

IRIS RODRÍGUEZ MIERES

LA CAJA SECRETA
DE XANA

(Versión reeditada)

LA CAJA SECRETA DE XANA
(Versión reeditada)

IRIS RODRÍGUEZ MIERES



Copyright © 2012 Iris Rodríguez Mieres

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798470210937

Primera Edición por Punto Rojo: Junio 2021

Modificación de la obra: Septiembre 2021

Diseño portada realizado por la autora.

Foto portada: Licencia n°169797506 shutterstock.

Corrección ortográfica: Noelia Jiménez Moyano

Quedan rigurosamente prohibidas, sin autorización por escrito de los titulares del corypinght, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Quiero dedicar este Proyecto a mis hijos Enol y Yoel, por ser la fuerza de mi día a día.

Y a mis estrellas que brillan para mí en el cielo, mi padre, mi abuelo Alejandro Mieres y mi abuela Rosa Vellilla.

En mi corazón para siempre.

PRÓLOGO

Como muchas otras veces, escribo a Iris para ver qué tal está, cómo se encuentran sus hijos, Enol y Yoel, y su pareja, Manu.

Todo surge sin esperarlo, de una conversación como otra. “¿Nena, no me digas que Adri también? ¡Es que yo, al igual que él, estoy escribiendo un libro!”

Ese fue el primer contacto referente a esta novela, y, afortunada de mí, no ha sido el último. He tenido la suerte de poder acompañarla en este proyecto, en SU proyecto. He tenido la gran fortuna de poder ser, de una manera u otra, parte de él.

¡Quién nos iba a decir que después de treinta y tres años de amistad, si si, treinta y tres, y más de mil kilómetros de distancia, iba a estar más unida a ella que nunca! Y os puedo asegurar que para mí esto ha significado muchísimo. Ha sido un gran honor que hayas confiado en mí de la manera que lo has hecho.

Esta novela no es un relato cualquiera. Esta novela surge de la inspiración de una mujer luchadora, una mujer trabajadora, una mujer con unos valores inigualables, una mujer valiente, una mujer que, a pesar de haber estado hecha añicos, se levantó; y quiso vivir la vida como sólo ella deseaba, con una fortaleza y una energía envidiable, una mujer de pies a cabeza, una mujer llamada Iris Rodríguez Mieres; la gran autora de este libro.

De su talento, de su creatividad y de su experiencia, nace ***La caja secreta de Xana***.

Se trata de un relato conmovedor, pasional, romántico y erótico que cuenta, sin tapujos, la experiencia de una chica asturiana, Xana, que desea vivir su vida, cómo Iris hizo, cómo muchas otras mujeres hemos logrado después de estar inmersas en la peor pesadilla de nuestras vidas.

Siempre hay un después, siempre hay una calma, un amor correspondido. Y lo mejor de todo, siempre hay una vida de la que disfrutar.

Me quedo con una bonita frase de esta novela que creo que, a mí, personalmente, me identifica:

“Ya no tengo miedo, me siento con fuerza y con ganas de vivir y ser feliz. Me lo merezco. Nos lo merecemos”.

Que disfruten de esta novela tanto como lo he hecho yo.

Noelia Jiménez Moyano

CORRECTORA Y LECTORA CERO

INTRODUCCIÓN

Llevo tiempo bromeando con que tengo historias para escribir un libro y bien, aquí está una de ellas.

Mi motivación surge con el tiempo, escribiendo relatos cortos, historias que quedan en nada, pero que me servían para motivarme, para entretener mi mente huyendo de la vida real y escapando de los problemas que te genera tu propia cabeza; como cuando pierdes a dos familiares seguidos, fué el caso de mis abuelos, quienes me criaron. Para mí fue caer en un pozo sin fondo, sentirme tan pequeña en algo tan grande que perdí para siempre..., por lo que, cada día escribía más sin parar, y fue cuando entré en la vida de XANA, cuando apareció en mí y decidí escribir mi primer relato largo, cuento, historia, novela... (llámalo X).

Empecé a redactar la novela el 27 de octubre de 2020 y finalicé el 18 de marzo 2021. Nada más acabar, la vida me vuelve a dar un giro de 180° en las emociones. A los treinta minutos de terminar, me llaman para avisarme que mi abuelo paterno está grave, tanto que al día siguiente falleció. “Ya estás junto a tu hijo, mi padre”.

En esta historia hay relatos que son reales, que han vivido muchas mujeres en sus carnes, de amor y desamor. Son ideas que fui cogiendo mientras muchas clientas en las reuniones que realizo de tuppersex, a veces me contaban, historias que dejan de piedra, ya sea por bonitas o por horrorosas. Muchas os veréis reflejadas, muchas odiaréis a algún personaje, pero lo importante que quiero transmitir en este libro es que hay que tener mucho cuidado, que podemos tener el enemigo bien cerca sin darnos cuenta. Precaución de no actuar por impulsos, no dejarse llevar y que nos engañen por la apariencia, pero, sobre todo, que busquemos ayuda, pues no estamos solas.

Las mujeres, estamos un poco más protegidas y amparadas, pero muchas mujeres siguen sufriendo, a veces siendo tarde para poder contar lo que sucedió.

Puede que te guste mi historia o no, cada persona tendrá su criterio, pero lo hice con mucha ilusión y con mucho amor.

Deseando tener mi libro en la mano, ponerlo en la estantería y poder decir: “¡¡Lo escribí yo!!”.

No soy licenciada en letras, he tenido que ponerme a trabajar desde bien joven, sólo estudiando el Graduado Escolar y Servicios Auxiliares de oficina. Con los años, fui haciendo diversos cursos para poder trabajar de ello. Sin ninguna profesión única, pasando desde auxiliar administrativo, por cajera, dependienta, limpiadora, comercial, anilladora (hago piercing sí, tengo la titulación de ello y he tenido un estudio de tatuajes en mi pasado, sin ganas de seguir en ello), incluso Monitora de Ocio y tiempo libre (hice también el curso en mi segundo embarazo), ... Hasta que me fui un día a un tuppersex, me gustó como era el tema, me animé e hice el curso de Especialista en Sexología y Terapia Sexual; tengo mi propio negocio y soy yo ahora la que hago reuniones tuppersex. De ahí fueron surgiendo todas mis ideas de la historia. Conozco muchas mujeres, demasiadas historias, algunas hasta solo te pagan para que estés dos horas animándola, enseñando la maleta, las cosas que hay y haciendo bromas con los juguetes sexuales.

Si estás leyendo esto, es que adquiriste mi libro y te doy ya las gracias por ello. Y si te gusta y te animas, no dudes en seguirme en Instagram: @irisrodriguezmieros o en mi negocio: @morelovegijon.

LA CAJA SECRETA DE XANA

Iris Rodríguez Mieres



1

DESCENSO DEL RÍO SELLA

Suena el despertador; son las siete de la mañana. Me levanto y voy al servicio. Pero antes me paro en la cocina, preparo un chocolate y como unas magdalenas riquísimas que hice ayer. Soy muy maruja, ¡me encanta cocinar!

Me doy una ducha, depilo los pelos que se ven, y cuando ya me estoy vistiendo, suena el teléfono. Es mi amiga Marta.

—Dime.... —le respondo poniendo los ojos en blanco y con un suspiro, a pesar de que no me está viendo.

—Oye, ¿estás lista no? Vamos a llegar tarde. En cinco minutos baja de casa. —Es una marimandona, todo lo tiene que llevar bajo control.

—¡Vale siiiii... voy! —Le cuelgo y termino rápido. ¡Uf, Marta y sus prisas! ¡Me pone de los nervios!

Me visto rápido. Me pongo unos leggins, una camiseta de tirantes y las zapatillas Nike. Me peino con una cola alta, cojo la mochila y compruebo que lo he cogido todo para salir rápido.

Bajo y ahí está ella; riéndose dice:

—¡Venga mujer, cada día tardas más!

Mientras me subo al coche, la miro con ojos de asesina y le digo con tono imponiendo:

—¡Pasa de mí, sólo dormí tres horas! ¿Yo trabajo sabes? ¡Si voy es sólo por ti porque no me apetece nada hacer el descenso del Sella en canoa!

—Xana, ¡tú siempre protestas por todo y luego eres la que mejor se lo pasa!

—¡Venga vamos! —Le digo animándome.

Vamos en un coche Opel Corsa, que en realidad es mío, pero como ayer bebí un poco al salir de trabajar, Marta me llevó para casa. ¡Es a la única que le dejo llevar mi súper bólido!, que por cierto ¡está cayéndose a cachos, pero son mis cuatro ruedas las que me llevan a todas partes!

Llegamos a Ribadesella; donde se realiza el descenso del río Sella en canoas, y nos juntamos con un grupo de gente, conocidos de unos amigos, haciéndolo en grupo sale más económico; además resulta también más divertido, conoces a otras personas y sales de la rutina de siempre.

Observando a mi alrededor, veo a varias parejas, chicas, chicos...; cuando me doy cuenta que Marta me está mirando y riéndose. Yo la miro con cara de “¿Qué miras?” “Ella se da por aludida y me dice:

—¿Fichando ya a alguno Xana?

—Bueno, todos los que mejor están vienen con pareja, así que... —Me empiezo a reír con cara de pícara mirando para un moreno, nosotras con solo mirarnos, nos decimos casi lo que pensamos, nos conocemos perfectamente la una a la otra.

—¡Venga Xana! Ese moreno creo que no tiene novia, la que le acompaña es su ex, lo conozco de vista ya que es el amigo de mi primo.

—¡Uf! ¡Tu primo tampoco está nada mal eh! —Le digo riéndome.

—¡Te levantaste juguetona!

—Lo que pasa es que llevo días sin masturbarme ¡imbécil! -Las dos reímos sin parar con nuestras locuras.

Mientras estamos todos conversando, llega un monitor, que la verdad, ¡también tiene su punto! (aunque es rubio y a mí no me van los rubios).

Nos explica cómo funciona todo, y tras su explicación, nos montamos en las canoas y nos empujan como por una especie de bajada, parecida a un tobogán. Y ... ¡uooooo! ¡Nos sube la adrenalina nada más empezar! ¡Menuda

sensación, esto es una pasada!

Empezamos a remar y no podemos dejar de reírnos; ¡nos dio un ataque realmente bueno de risa!

Y encima el día acompaña, ¡este sol tremendo hace que sea un comienzo de día estupendo!

Remando como locas, se pone delante nuestro el chico moreno en el que me había fijado... ¡muy chulo sin chaleco! Y decidimos Marta y yo ir a por él. Él se da cuenta y nos provoca mirándome a mí y diciendo:

—¡Morena, estás muy seca! ¡Cuando te descuides voy a por ti!

Me río en mi interior pensando “¿por mí? ¡Ten cuidado machote, que no me conoces bien a lo que puedo llegar!”

Seguimos riéndonos y remando como locas, pero el muy traicionero, viene al mismo tiempo y nos vuelca. ¡Será cabrón! Él se ríe a carcajadas limpias mientras yo le grito:

—¡Gilipollas!

Marta me da un golpe nada más que yo le insulto, para darme un toque de atención, para que no me enfade con él. Me conoce de sobra y sabe que enseguida me sube una adrenalina por dentro que muerdo a quien se me ponga delante. Pero me contengo.

Llegamos al destino tras cuatro horas remando. Nos habíamos parado a medio camino a comernos un bocadillo, ya que hacer el descenso del río en canoa agota que da gusto.

El chico moreno no se atrevió a decirme nada más y tampoco a empujar mi canoa. En el fondo me sentía mal al haber sido tan desagradable con él.

Marta y yo nos vamos a los vestuarios. Estamos muy cansadas.

—Por favor Xana... ¡vamos a Gijón ya! ¡Me muero por ir a casa!

Salimos en dirección al coche para irnos a casa cuando me encuentro al chico moreno de camino para el coche. Éste me guiña un ojo y me dice:

—¡No te enfades morena!

Yo le guiñé también un ojo y le hice el gesto de tirar un beso al aire.

No podíamos casi ni conducir, el cuerpo nos dolía de tanto remar. ¡E incluso la barriga nos dolía de tanto reírnos!



2

EL MORENO

Por fin llego a casa, abro la nevera y cometo el mayor atracón de mi vida, empezando por cortarme queso de cabra y terminando por un cola-caó bien calentito. La verdad es que mi estómago, a veces, es un pozo sin fondo.

Con mi barriga ya para estallar, voy en dirección a mi habitación y caigo redonda en la cama.

Cojo mi móvil para cotillear el Instagram y el Facebook, es mi momento de relax, descansar un poco. En ese momento recibo una petición de amistad de un moreno que me suena... ¡Pero si es el amigo del primo de Marta! Veo que se llama Pablo y le acepto la petición, para empezar a husmear su perfil. En él, veo sobre todo fotos de coches de Fórmula 1; pero ni rastro de la chica con la que iba, que decía Marta que era su ex novia. Bueno si, veo una foto que sale a lo lejos con más gente sentados en una mesa, pero que parece una simple foto de amigos, sin más.

¡Un mensaje privado! ¡Es él!

Pablo:
¡Hola
morena!

Xana:
Hola moreno. ¿Qué haces tú
por aquí?

Pablo:
Me llamo Pablo, no hace falta que
me llames moreno.

Xana:
Igualmente, me llamo Xana, no hace
falta que me llames morena.

Pablo:
Anda, ¡qué
carácter!

Xana:
¿Igual que el
tuyo no?

Pablo:

Bueno, quizá tengas razón, estoy empezando mal. Me pareciste muy agradable y por eso te envié la solicitud, para conocerte algo más, si no te importa.

¿Conocerme algo más? ¡Éste que no se emocione, que yo paso de complicaciones con ex y no ex de nadie!

Xana:
No sé porque camino vas Pablo, pero, no soy de conocer a chicos con pareja. No quiero tener ningún problema y tampoco hacer lo que no me gustaría que me hicieran a mí.

Pablo:
Puedes estar tranquila, que ya no estamos juntos, pero quedamos como amigos. Estuvimos dos años juntos y como amigos nos llevamos bien, pero como pareja éramos pésimos; de eso hace ya tiempo.

Xana:
Bueno pues encantada de conocerte, pero estoy ya acostada en la cama, con mi gato aquí al lado y se me cierran los párpados. Así que, en otra ocasión hablamos.

Pablo:
Encantado Xana, sin problemas. Hablamos en otro momento, descansa y feliz noche. Por cierto, que suerte tu gato. Un saludo.

Xana:
¡Más suerte la mía!

Me quedo mirando el móvil como una tonta pensando, por qué un chico como ese, podría fijarse en mí. Yo soy una chica morena, de metro y medio, un poco subida de peso. Como se suele decir, tengo donde agarrar. Y él es un chico moreno, alto, con una espalda de cuatro metros por lo menos de lado a lado, y al menos mide dos metros de altura, seríamos como Shakira y Piqué si me junto a alguien así. Mi ex, era todo lo contrario, no llegaba a 1.65 m. ¡Me encantaba ponerme tacones y sentirme a su altura!

Y a todo esto, me quedo dormida...

Al día siguiente, me levanto con un hambre tremendo, tengo a mi bola de pelo Misi maullando porque me espera para que le ponga su comida. Abro la nevera y me preparo unas tortitas, junto con un café; “¡que sea doble por favor!” Y me siento en la cocina a desayunar.

La verdad, que hoy casi me duermo, tengo unas agujetas tremendas, ¡creo que se me va hacer largo el día de trabajo! Espero que al ser lunes no tengamos una agenda repleta de faena.

Trabajo en una peluquería, por lo que tengo que estar bien activa, empieza la temporada de bodas y comuniones y tenemos muchas pruebas de peinados.

Siempre al llegar, mi compañera Claudia y yo nos peinamos y nos preparamos la una a la otra para poder estar bien presentables para nuestras clientas. Aprovechamos ese ratito para contarnos nuestras penas, alegrías, cotilleos... Es nuestro momento "¡vieja del visillo!"

Nuestro jefe, Javi, viene cuando puede. Él tiene otro local que lleva junto a su mujer. Así que Claudia y yo, somos las que hacemos y deshacemos en la peluquería. Llevamos trabajando juntas cinco años.

—Xana, ¿qué tal ayer? ¿Agujetas? —me pregunta riéndose, ya que bajar el río Sella supone hacer un gran esfuerzo físico y hay momentos muy complicados. Se trata de una actividad muy tradicional de los asturianos, que por cierto ¡creo que no voy a bajarlo más en mi vida! Ir en canoa, remando sin parar, con más gente bajando y riéndote, es divertido, pero a su vez, ¡revienta hasta al increíble hombre Hulk!

—¡Pues me voy a morir hoy Clau! Pero tía, ¡ayer conocí a un morenazo! Que por cierto ya lo tengo fichado en Facebook. Y ayer en la noche estuve mensajeando con él. —Le digo orgullosa, con una sonrisa pícaro al pensar en ese hombre tan sexy. No debería tener tantas ilusiones en mi cabeza y dejar que fluyan las circunstancias.

—¡Jolines!, en el transcurso de cinco años que no estás con tu ex, ya perdí la cuenta de cuantos me cuentas que conoces, ¡debes centrarte! —Me dice mi compañera muy preocupada. Tiene mucha razón, aunque no se la daré. Ante todo, está mi orgullo.

—¿Centrarme? El cuerpo me pide marcha y se la doy, pero el corazón no me hace tik tak. Debí quedarse seco. —Le bailo mientras le daba la respuesta, haciendo gestos de un reloj con las manos y jugando con los dedos. Le saco una pequeña sonrisa.

—Yo lo digo por tu nena cariño... —me mira con cara de pena, ella quiere mucho a mi hija Sara, pero yo no tengo la culpa de todavía sentir palpitations cuando se acerca a buscar o traer a la niña mi ex y no sentir eso por otro hombre. Solo tengo sexo y a veces me da hasta pereza, porque en ocasiones, prefiero masturbarme y ser yo misma quien me de placer antes de quedar con ningún tío.

—Ya lo sé Claudia, lo que pasa que desde que me divorcié, no sentí nada por nadie. La cría tiene ya siete años y ya se entera de todo. ¿Crees que no lo pienso?

—¡Claro que sé que lo piensas! ¡Ya verás que cuando menos te lo esperes, tu corazón seco y partido volverá a latir! —Sonríó a Claudia, me encantan las palabras que siempre me dedica, es una gran compañera, amiga y todo para mí, un encanto de persona.

Termina mi jornada, cojo el coche y voy a buscar a Sara al cole. Me pongo en la puerta y no hay dinero que pague lo que siento cuando la veo después de estar sin ella quince días, que son los días que le corresponde estar con su padre, ya que tenemos custodia compartida.

Sale por la puerta en fila con todos sus compañeros, y cuando le toca salir, viene corriendo gritando:

—¡¡Mamiiiiii!!

Me da un abrazo que me quita la respiración. Su olor... mi bebé, ¡como la quiero! Lo paso muy mal cada vez que le toca estar con su padre, me siento vacía y muy perdida cuando no está mi pequeña.

—Mi mujercita, ¡cómo te eché de menos!

—¡Y yo mami! —Nos abrazamos muy fuerte. Ese olor de mi niña es lo más valioso que hay, me transmite mucha fuerza. Me mira con esa carita de bebé, que sigue siendo para mí, que me apetece comérmela entera.

Ser madre soltera es difícil y más cuando parece que se asustan la mayoría de los hombres cuando les cuentas que con veinticinco años tienes un ex marido y una niña de siete años con él. Sé que fuimos muy deprisa. Cuando nos enamoramos su padre y yo, con diecisiete años, me quedé embarazada y recuerdo que a mi padre casi le da un infarto y mi madre se quedó sin palabras. Y lo más fuerte fue cuando con dieciocho años me casé a escondidas en el juzgado con Juan, porque sus padres decían que teníamos que hacerlo y fuimos simplemente un jueves a firmar, con dos testigos y ningún invitado más.

Todo para que a los dos años terminara y me dejase con veinte años destrozada, porque me puso los cuernos, con la que era mi mejor amiga. Esa amiga con la que vas siempre juntos en pareja a cenar, al cine y miles de cosas más. Todo se quedó en un polvo de una noche, ¡los dos destrozaron sus relaciones sólo por eso! Lógicamente, por más disculpas que me dió Juan, yo nunca le perdoné y ella, vamos... ¡que no se atreva nunca a mirarme cuando me vea!

—Sara, vamos a comer a casa de la abuela, hizo fabada como a ti te gusta.

—¡Si! Tengo muchas ganas de verla.

Nos montamos en el coche, voy a meter la llave para arrancar el motor y suena el móvil. Lo miro y abro el Messenger del Facebook, cuando veo un mensaje de... ¿Pablo? Me quedo de piedra y me entra un escalofrío por el cuerpo, cuando leo:

Pablo:
¿Qué tal morena? Te invito a comer,
¿te apetece?

Xana:
¡Buenas! Tengo una fabada
esperando en casa de mi madre para
que vea a su nieta. Tengo una hija de
siete años y un ex que aguantar, ya
puedes dejar de contestarme y salir
corriendo.

Pablo:
Chiquilla, toma mi
teléfono.

Me quedo pensando..., ¡no tardó ni un segundo en responder y no le dio importancia al hecho de que tenga una hija! Entonces lo agregé en mi móvil y le escribo un WhatsApp.

Xana:
Pues aquí me tienes. Comer no
puedo y cenar tampoco, está mi hija.

Pablo:
No salgo corriendo, no te preocupes.
¿Cuándo te apetece que te invite a
comer o cenar?

Xana:
¿Viernes, vamos
de cena?

Pablo:
Pues el viernes vamos a cenar, será
una sorpresa donde te lleve, te recojo
donde me digas.

Xana:
¡Está bien! Voy a conducir, gracias.

Pablo:
Ten cuidado, morena guapa.

Ya no le contesto, arranco el coche, ponemos la música alta y vamos cantando la canción del “Teléfono” de Aitana, con desafinación profunda por parte de ambas. Siempre me pide esa canción una y otra vez, ¡hasta yo la sé de memoria!



PRIMERA CITA CON PABLO

Ya estamos a viernes, nos acompaña el espléndido día que hace hoy.

El padre de Sara, Juan, ha venido a recogerla este fin de semana, viene su abuela que vive en León y así la ve, por lo que podré ir a la cena con Pablo sin tener que avisar a Marta para que me ayude con Sara.

Al llegar de la peluquería, voy directa al baño, enciendo el Spotify y me preparo la bañera hasta arriba bien caliente, con sales de baño y espuma. Me encanta ese momento en el que te metes en la bañera, te relajas del día de mierda de trabajo, aprovechas para depilarte y... empiezo a jugar con el agua, con el jabón entre mis piernas, me limpio con la esponja y me paso el chorrillo de la alcachofa. Empiezo a sentir ganas de tener un orgasmo y quedarme bien relajada del todo. Sigo jugando... Estiro la mano hasta el neceser en el que guardo mis juguetes íntimos; que tengo escondido en el cuarto de baño para que Sara no los vea; y cojo mi succionador de clítoris. Lo coloco suavemente y empiezo a sentir palpitaciones, se me eriza la piel, me dan escalofríos y en menos de dos minutos me empiezan a temblar las piernas sintiendo contracciones vaginales... ¡Y por fin estallo con un señor orgasmo! ¡Es como subir a las nubes! Consigue relajarme todo el cuerpo después de la tensión y me quedo en remojo un poco más en la bañera.

Pienso que así mi cuerpo hoy no será débil y no caeré en la tentación con Pablo. No quiero follarme a un tío que no conozco casi de nada el primer día que tengo una cita con él, por muy bueno que esté, tengo que contenerme.

Salgo de la bañera y empiezo a prepararme. Elijo un vestido negro y me aliso el pelo, el cual, cuando lo aliso me llega casi hasta las caderas. Estoy poniéndome los tacones, cuando suena el móvil y me dice:

—Morena, envíame la ubicación donde quieres que te recoja.

¡Ay que tonta soy! ¿Cómo no se la mandé antes? Soy muy despistada, muchas veces se dónde tengo la cabeza porque la llevo encima. Daremos excusa a los nervios que estoy padeciendo por tener una cita con este hombre.

—¡Aquí tienes!, ya casi estoy —le respondo.

Termino de arreglarme rápido, echo crema en el cuerpo, me maquillo y me doy cuatro retoques.

No pasaron ni cinco minutos cuando ya estaba abajo, llama para avisarme y le respondo al teléfono.

—Hola, dime....

—Llevo ya esperando media hora.

—¿Perdona? —me río—. No me parece... —mientras camino, me voy poniendo la chaqueta y mis tacones iban haciendo ruido y escucho de fondo en el teléfono...

—Mmmm ¿tacones?

—¡Sí! Cojo el ascensor y pierdo cobertura.

—De acuerdo, estoy en doble fila, un coche negro.

Le cuelgo.

Voy caminando hacia el coche y lo veo mirándome por el retrovisor, abro la puerta del coche y digo:

—¡Hola, ya estoy aquí! —Le guiño un ojo.

—Me acabo de enamorar... —dice mirándome embobado de arriba abajo.

Al subir al coche, un olor inunda todos mis sentidos. ¡Qué bien huele! No puedo evitar preguntarle:

—¿Qué perfume usas?

—Invictus.

—¡Pues joder con Invictus! ¡Huele genial!

—¡Tú, sí que hueles genial preciosa!

—¡Venga arranca, que no traje ningún babero en el bolso! —Nos reímos los dos.

Ya sentada en el coche, coloco el cinturón de seguridad, miro a Pablo y hago un gesto de... ¡avanza! Lo entiende sin problema, mete la primera marcha y nos ponemos en camino.

—¿Te gusta la comida mexicana? —me pregunta.

—¡Sí! y hace mucho que no voy.

—¡Genial! Hace una semana abrió uno y tengo ganas de conocerlo. ¿Vamos?

—¡Sí, perfecto!

Le miro de lado sin que se dé cuenta y sonrío, parece un buen niño y se le nota nervioso.

Al llegar al restaurante, nos indican dónde sentarnos. ¿Cuál es mi sorpresa? Que mi ex está en la mesa de al lado.

Al verme me saluda:

—¡Xana! ¿Cómo estás tú por aquí? Sara está cenando con mi madre, que la llevó antes a comprar trapitos.

—¡Genial, le hacía falta! ¡Que aproveche!

Paso de mi ex y me centro en Pablo, se da cuenta y no tarda en decirme:

—¿Quién es Sara? ¿Es tu hija?

—Si es mi hija y ese, su padre. Tenemos custodia compartida, pero este fin de semana fue con él porque venían sus padres, los abuelos; que viven fuera. Nos llevamos bien por ella, y mientras la niña no ponga impedimento...

—Si te sientes incómoda dímelo.

—¿Incómoda por tenerlo ahí? No tranquilo, ya me separé hace tiempo y para mí solo es el padre de mi hija.

Mentía, mentía como una gilipollas. Sigo sintiendo por Juan. Cada vez que lo veo recuerdo lo mal que lo pasé en la ruptura, no consigo pasar página y por este motivo todos los hombres tienen defectos para mí. Siempre los comparo con Juan sin querer en mi interior.

Trago saliva, pongo una cara de no romper un plato, sonrío y le digo:

—Y tú ¿tienes hijos?

—¡Qué más quisiera...! Mi ex no quería, decía que ella no tenía instinto maternal.

—Conozco casos que les pasa igual. Yo, al contrario, desde pequeña siempre quise ser mamá. —¡Menuda conversación para una primera cita!, hay que cambiar ya de tema.— Y... ¿a qué te dedicas Pablo?

—Soy electricista, trabajo para una empresa de mantenimiento.

¡Acabo de pensar cuántos enchufes tengo estropeados en casa y la cantidad de cables que tengo con miles de cosas enchufadas en el mismo! ¡Creo que es un buen partido para que me los arregle! Lo pienso en mi interior y río para mí.

—Y tú ¿a qué te dedicas Xana?

—Soy peluquera. Llevo tiempo en la misma peluquería.

Miro para un lado y está Juan con su novia, lo veo feliz mirándose uno al otro y eso me revuelve las tripas, me cuesta mirar para el plato de comida que pedí. ¡Sólo se me ocurre a mí pedir burritos picantes! Pablo me está contando su vida en verso, que si es feliz en su trabajo, que si es alérgico a los gatos, así que vamos bien porque con mi bola de pelo se iba a llevar entonces bien mal. ¡A mi casa ya sabemos que no podemos ir! Había una cosa que no entendía por qué o la razón que tenía, ya que soy muy cotilla, tanto coche en su perfil, ¡yo pensaba que iba ser mecánico al menos! Y le pregunto:

—En tu perfil vi muchos coches, pensé que serías mecánico.

—¡Ah no!, es porque me gusta mucho la Fórmula 1, Fernando Alonso y esas cosas. ¿A ti no te gusta?

—Soy asturiana sí, pero no creas que se mucho de la vida de Alonso. Fui al museo y esas cosas, pero poco más. Yo soy más de senderismo. —le guiño un ojo sonriendo.

—Yo también hice alguna que otra ruta así que, si te animas, ¿la siguiente cita... una senda?

Se pone rojo mirándome con cara de pícaro y a mí, se me enciende la bombilla, la imaginación... ¡La verdad es que este moreno está bien bueno! Aunque con mi ex aquí al lado no me puedo centrar. Estoy deseando que nos vayamos. Así que le propongo ir a tomar unos chupitos en otro bar.

Nos fuimos a un pub que está a unos doscientos metros del restaurante mexicano en el que estábamos. Es un karaoke al que me gusta bastante venir y se pasan muchas risas, por lo que se lo comento y acepta, así que entramos.

Pedimos unos chupitos cada uno de baileys y brindamos. Elegimos una canción. Él se animó a cantar la canción de la Flaca de Pau Donés de jarabe de palo, yo asentí y nos pusimos manos a la obra. Hemos estado un buen rato cantando, nos lo hemos pasado genial, han sido muchas risas y me ha hecho sentir súper cómoda junto a él. Parece una tontería, pero chupito de baileys por aquí chupito de baileys para allá ha hecho que me coja un buen pedo.

Llamamos a un taxi, ya era hora de marcharnos. Me lo pase genial con Pablo y en ningún momento se pasó de la raya, ¡todo un caballero! Eso sí, le gusta mucho tontear.

Cuando llega el taxi, se me acerca para decirme:

—Chiquilla eres un encanto, lo pase genial y me encantaría volver a repetir. ¿Quieres?

—No estaría mal, también lo pasé genial. - Me acerco a él y le doy dos besos. —Hasta otro día Pablo.

Me voy de allí y no doy crédito, ya que debe ser la primera vez que tengo una cita con un chico y no me acuerdo nada de Juan, ni los he comparado ni nada. ¡Y eso que tuve la mala suerte de tenerlo en la mesa de al lado en la cena!

Ya estando en casa, cuando estoy metiéndome en la cama, algo perjudicada de tanto chupito, me suena el WhatsApp:

Pablo: ¡Buenas noches morena!

Xana: ¡Buenas noches moreno!

Me doy media vuelta junto a Misi, que siempre duerme enroscada en mis piernas y me quedo profundamente dormida.



4

REUNIÓN TUPPERSEX

Al día siguiente de pasar una noche tan genial con Pablo, me preparo para ir a trabajar a la peluquería.

Cuando llego, como no, Claudia se queda mirándome como un perrito con ganas de comida. ¡Está deseando que se lo cuente todo con pelos y señales!

—¡Hola Clau! ¡Deja de mirarme así! ¡Ahora te cuento!

—¡Ya estás tardando! —La miro y me sube por el cuerpo unos calores... Estoy muy eufórica hoy. Llevaba tanto tiempo sin sentirme a gusto con un tío, sin que quiera sexo en la primera cita y sienta que soy un trozo de carne....

—¡Claudia! Pablo es un chico de 10. Buena educación, caballero, super atento y lo importante, no es el mítico cerdo que quiere lo que quiere. Sólo hubo tonteo y me hizo sentir muy a gusto con él.

—¡Tiene buena pinta Xana! ¿Tiene algún hermano para mí?

Nos partimos de la risa, la pobre Claudia está hasta las narices de su pareja. Dice que es igual que un viejo amargado de noventa años, por todo protesta y ella es una tía genial, muy buena, ¡no pega nada con él! Pero... a pesar de todo, está super enamorada ¡casi como el primer día!

Hoy tiene cita en la peluquería Carmen, una cliente fiel que viene cada quince días. Cuando entra por la puerta, mete la mano en el bolsillo de su chaqueta y nos da una tarjeta de visita. Es de una chica que organiza reuniones de tuppersex.

—Hola chicas, ¿os gustaría que preparásemos una reunión tuppersex aquí?

—Hola Carmen ¿Qué tal? ¡Me parece genial! ¡Esto mismo ya se lo comenté a Xana alguna vez!

—¡Sería muy divertido hacer un tuppersex y conocer cositas nuevas! Yo al menos, solo tengo mi succionador de clítoris, desconozco el resto de productos y juguetes que podría usar.

Pero si lo hacemos, que seamos pocas y de confianza ¿eh? —dice Carmen.

—¡Por mi genial! dejarme también preguntar a Marta, seguro que le gusta la idea y se apunta. —Les dije.

Me pareció una idea muy original, poder hacer en la peluquería un tuppersex. Le pido permiso a nuestro jefe y no nos pone ningún impedimento, son muy modernos y mientras le dejemos la pelu como estaba, no hay de qué preocuparse. Podríamos traer algo de bebida, canapés y convertirse en un día diferente. No siempre hacer la misma rutina.

—¿Qué os parece si lo hacemos este sábado por la tarde-noche? No tengo a Sara y puedo salir un poco.

—¡Genial! Llamo y pregunto a la chica que realiza la reunión. A ver si tiene disponibilidad y puede venir.

Nos dice la chica que está libre, por lo que escribo a Marta un WhatsApp:

Xana:
Marta, este sábado no hagas planes, nos vemos en la pelu, ¡tenemos organizada una reunión de tuppersex!

Marta:
¡Ole! ¡Estoy encantada de la vida,

tengo muchas ganas de ir a uno!

Xana:

¡Lo vamos a pasar genial!

(Le envío emoticonos de corazones y sonrisas, como despedida del mensaje.)

Carmen es una cliente genial, de esas que acabas conociendo bien y forjando una amistad. Es una mujer muy amable, detallista... En nuestros cumpleaños siempre nos trae tartas, pasteles e incluso algún regalo.

Te contagia con su positivismo, es muy echada para adelante como se suele decir y nada negativa.

Por fin llega el sábado, lo teníamos todo preparado en la peluquería para la tarde-noche. Llevamos tortilla de patata, empanadas y sidras y nos pusimos a picotear.

Llega la chica del tuppersex con una maleta grande. De ella saca muchas cosas que ubica encima de una mesa que le habíamos dejado. En ella puso lubricantes, vibradores, lencería y muchísimas cosas más. Según lo vimos todo colocado, nos entraron unas risas nerviosas como de adolescentes, estábamos impacientes por que empezara todo.

—Hola chicas, me llamo Tamara y voy a ser vuestra asesora sexual, ¡vamos a empezar!

—¡¡¡Si!!! —Empezamos a gritar como locas, tenemos muchas ganas de aprender.-

Empezó la sesión de tuppersex enseñándonos lubricantes, geles de masajes, velas de masajes e inciensos; todo lo que es cosmética erótica. Yo iba apuntando lo que me interesaría comprar. Hubo algo que me llamó mucho la atención, era una vela; con la que nos hizo una demostración; la encendió y nos la puso encima nuestra, dándonos un masaje en el brazo, ¡me encantó! ¡Ya me imaginaba a Pablo haciéndome un masaje con ella!

¡Hablando del rey de Roma!, me manda un WhatsApp:

Pablo: Hola Morena, ¿te apetece que nos veamos mañana? Podríamos ir a las Cascadas de Oneta y hacer la senda que es muy bonita. ¿Te gustaría?

Xana:

Hola Moreno, ¡pues encantada!
¿Comemos allí?

Pablo:

Si, eso te iba decir, que podríamos comer allí también.

Xana: ¡Vale! ¡Estupendo! Estoy en una reunión de amigas, ¿hablamos luego?

Pablo:

¡Uy qué tramaréis!

Xana:

Solo te diré, que estoy en un tuppersex...

Pablo:

¡Qué peligro!

Xana:

Chao
Moreno

Pablo:
Besos
Morena.

Seguimos con la charla, ahora justo se pone entretenido. Tamara nos saca unos vibradores con forma de uve, que son para usar en parejas. Por lo que nos explica, la mujer se lo coloca y el hombre tiene una app en el móvil con la que controla la vibración; y el juguete colocado te está dando en el punto G y toda la zona del clítoris. ¡Vamos que yo este aparato también lo quiero! ¡Apuntado para mí!

Vamos ahora por el tema de la lencería. Nos enseñó unos picardías, con un conjunto de sujetador, ligero, tanga y unas medias que me enamoraron. ¡También está adjudicado para mí! ¡Creo que este mes, se acaban los caprichos con todo esto que me voy a comprar!

Me quedo pensativa e imaginándome poniéndome este conjunto. Siempre he tenido ganas de hacer unas fotos bonitas con un conjunto de lencería, estas sesiones se llaman sesiones de “boudoir”, son sensuales y sexys, la cuál me ayudaría mucho con la autoestima tan baja que tengo. Que te dejen como me hizo Juan por otra mujer, te deja por los suelos. Podría así intentar quitar mis complejos y sentirme guapa. Además, eso es algo que mi psicóloga me recomendó, aunque sea, haciéndomelas a mí misma en casa.

Cuando termina el tuppersex, nos hacemos unas fotos todas juntas, las subimos a Instagram y le damos las gracias a Tamara, por enseñarnos estas cosas, muchas nuevas para nosotras.

Me voy feliz con mi compra; también Carmen, Marta y Claudia compraron cositas, desde lencería hasta succionadores. Terminamos bien completas.

Lo recogemos todo y cerramos la pelu. Decido irme caminando para casa, ya que bebí mucha sidra y estoy un poco mareada. Necesito que me dé el aire de la que voy.

Cuando llego a casa, está Misi como una loca miagando. Siempre se pone así cuando me ve llegar. Me voy a la habitación, me pongo mi pijama y me conecto al WhatsApp para enviarle un mensaje a Pablo:

Xana:
¡¡¡Hola!!!

(Y le mando unas caras sonrientes)

Pablo:
¿Esa felicidad?

Xana:
Estoy contenta, ¡además que bebí demasiada sidra!

Pablo:
¡Eso es señal de que lo pasaste bien! Ya vi tu foto en Instagram, estabas preciosa.

Xana: ¡Si que lo pasamos bien! Y me compre cositas...

Pablo:
¿Y qué te compraste?

Xana:
No sé si decírtelo, porque igual es sorpresa... o no.

Pablo:
¿Sorpresa? ¿Para mí?

Xana:
¡Quién sabe creído! jajaja ¿Mañana
nos vemos no? ¿A las 11h?

Pablo:
Si, a las 11 te paso a buscar.

Xana: De
acuerdo

(Le envió un guiño).

Enciendo la tele acostada en la cama, me encanta ver Netflix. Estoy viendo casi todas las series que echan; hasta que me quedo dormida la mitad de las veces...



RUMBO A LAS CASCADAS ONETA

Odio cuando suena un domingo el despertador, pero hoy, nada más que sonó, me levanto veloz. ¡Estoy super nerviosa, no sé qué me pasa que tengo tantas ganas de ver a Pablo! Miro mi móvil y veo un mensaje de él:

—Buenos días preciosa, tengo muchas ganas de pasar el día contigo. Te aviso cuando falten cinco minutos para llegar a tu casa.

—Buenos días moreno. También tengo muchas ganas. Me voy a preparar.

Lo primero que hago es guardar en una caja las compras que hice ayer en la reunión de tuppersex. Esta caja la tengo encima del armario del baño, dentro de un cesto de mimbre.

Me ducho y me pongo un pantalón corto vaquero no muy ajustado, que es cómodo para andar; una camiseta y una sudadera, que llevaré, porque en las cascadas habrá humedad y puede hacer frío.

Preparo la mochila donde meto todo lo necesario: crema solar, una cantimplora, pañuelos de papel... y me apetece meter el juguete nuevo que compré ayer para enseñárselo a Pablo y ver qué opina de estas cosas. Aunque estoy con dudas; me decido por llevarlo y ver qué pasa....

Me llama:

—¿Sí? dime Pablo.

—En cinco minutos estaré debajo de tu casa para recogerte.

—Vale, ya lo tengo todo listo, voy bajando.

Le dejo agua y comida a Misi para todo el día, porque llegaré tarde.

Cuando estoy en el portal, veo que ya está en el coche esperándome. Dejo la mochila en el maletero y subo mientras le miro juguetona.

—¡Hola Pablillo! —me rio y le doy dos besos.

—¡Hola morena! ¿Vienes graciosa llamándome Pablillo no? —se ríe.

—¡No! ¡Es que estoy un poco nerviosa!

—Pues no tienes por qué estarlo, ya verás que senda más bonita y lo tranquilos que vamos a estar.

—La busqué por Internet y vi que las cascadas son preciosas.

—Si y la ruta es fácil de hacer.

Arrancamos el coche y nos vamos. Tenemos por delante una hora y media de viaje. Por el camino, me pongo a grabar un video para colgarlo en mi historia de Instagram, de los paisajes y las vistas tan maravillosas que hay.

Al llegar al lugar, aparcamos el coche en un parking que tienen al lado de un restaurante, donde compramos la comida para llevar hasta las cascadas. Allí mismo, en la oficina de turismo, nos entregan unos mapas e iniciamos la aventura.

El principio es un camino largo y llano, pero enseguida empieza una zona con bajadas y algo más complicado. Después de un rato caminando, llegamos a la primera cascada, que se llama “La Firbia”. Tiene una altura impresionante y es preciosa; con unas vistas de encanto.

Nos animamos a ir a la siguiente cascada, de la que nos avisaron que resultaría más complicada la bajada. En efecto; llegamos a pesar de su complicación, se llama cascada “La Ulloa”. ¡Además de lo bonita que es; está sola para nosotros! Al rato de estar allí y disfrutar del paisaje, nos pusimos a comer, estábamos cansados y agotados, ¡cuesta mucho bajar esas cuevas complicadas!, y encima, ¡somos tan listos, que no llevamos ni bastón ni nada para que sea menos dificultoso bajar!

Cuando terminamos de comer, me lanzo y le enseño el juguete a Pablo, ¡se llevó una sorpresa!

—¡Mira que compré ayer!

—Y ¿eso?, ¡no sabía que tú eras de esas!

—¿Perdona? ¿qué me quieres decir con eso?

—Pues que te gusten los juegos en pareja de este tipo, hay muchas mujeres que sólo les gusta lo clásico. ¡Pero no lo digo de mala morena!

—¡Ah! ¡Vale! ¡Me habías asustado!

Nos quedamos los dos en silencio; Pablo se me acerca lentamente y me mira fijo con sus ojos color marrón avellana. Me aparta mi pelo moreno de la cara y me da un beso cerca de los labios. Se aleja lentamente sin quitarme la vista; y se acerca de nuevo y me besa nuevamente, esta vez en la boca. Nuestros labios se sellaron besándonos tiernamente; no podría decir el tiempo que estuvimos así... sentía una sensación muy especial. ¡Besa genial y sabe aún mejor! Su olor... huele a esos perfumes que te excitan, dulces pero fuertes a su vez, que dejan rastro en tu olfato, como si tuvieran feromonas... ¡Me encanta este hombre!

Han sido unos momentos de puro placer, pudiendo tocar su cuerpo grande y robusto, besándonos con pasión; caricias y mucho cariño, me tocaba tan suave... ¡como si me fuera a romper! ¡Será por mi medio metro que, a su lado, parezco más chiquitita!

Me mira con cara de pícaro, con una sonrisa muy atractiva; le salen a los lados unos hoyuelos que le hace parecer más juguetón, y me ofrece darnos un baño, y dice:

—¡No olvides el juguete!

Me coge de la mano nada más que me pongo el traje de baño; yo me siento un poco avergonzada porque mi cuerpo no es que sea 90/60/90 y más al lado de él, que tiene un cuerpo fuerte y moreno de haberle dado el sol este verano. Yo estoy algo pálida, ¡todavía no vi el sol de tanto trabajar!

Nos metemos dentro del agua y empezamos a jugar, a reírnos y a tontear demasiado. Me abraza y empieza a acariciarme la piel suavemente, bajando lentamente desde el cuello, pasando por mis pechos... para acabar metiendo la mano en mi zona íntima. Con suavidad me toca el clítoris. Me da mucho placer; coge el juguete y lo introduce dentro de mí, lo enciende y empiezo a gemir de gusto, a la vez me sigue acariciando los pechos. Yo le toco su miembro, cojo ritmo; subo y bajo sin parar la mano. Pablo gime de satisfacción y me coge en sus brazos, suavemente se introduce dentro de mí, junto al juguete vibrando. No hacen falta muchos movimientos, no aguanto más y estallo de placer. Pablo lo nota, se sobreexcita, me quita de sus brazos, y hago que llegue al orgasmo masturbándolo, mientras me dice al oído:

—Morena, eres muy especial...

—Igualmente te digo, ¡exhibicionista!

Nos reímos juntos, mirando para todos lados por si veíamos algún espectador. Pero ahí no hay nadie, está todo en silencio, sólo se escucha el ruido de la cascada y de los pájaros. Hemos tenido mucha suerte de que no nos pille nadie, aunque a su vez la situación crea mucho morbo.

Salimos del agua y nos secamos. Recogemos las cosas e intentamos bajar a la tercera cascada, pero resulta imposible, así que decidimos dar la vuelta e ir volviendo para el coche.

Cuando estamos subiendo, Pablo resbala, pone el brazo de la que se cae al suelo y noto que se lo tuerce. Al verle la cara y el brazo, claramente no es ninguna tontería, se debe haber hecho daño de verdad.

—Morena, vas a tener que conducir tú y llevarme al hospital, creo que me hice algo, porque no me baja el dolor.

—Vale, no te preocupes ¿a qué hospital te llevo al de Gijón no?

—Sí, sí, yo prefiero ir a Gijón. Aguanto perfectamente el viaje, es un dolor que puedo soportar, pero conducir lo veo complicado.

Llegamos hasta el coche, recojo todas las cosas, y vamos rumbo a Gijón. Una vez en el hospital, después de cuatro horas esperando, ya por fin sale con el brazo vendado.

—¿Qué te dijeron?

—Pues que tengo una luxación en el codo, así que tengo que ir a mi médica, debo guardar reposo, no puedo trabajar así.

—Bueno, lo importante es que solo sea eso. ¡Ya verás como pronto mejora!

—¡Sí, no es nada!

Al salir del hospital, lo acerco a su casa, nos despedimos con un beso en la boca y cojo un taxi para irme a casa. Es tardísimo, toca cenar y descansar.

¡Ha sido, a pesar del final, un día increíble!



6

MI PADRE

Ya es por la mañana, me despierto un poco preocupada por cómo estará Pablo, por cómo habrá pasado la noche. Cojo el móvil y le escribo un mensaje:

Xana:
Buenos días moreno, ¿cómo estás?
¿cómo tienes el brazo?

Pablo:
Me duele menos, debe ser por las
pastillas que me recetaron.

Xana:
Bueno eso con reposo y buenos
cuidados, te recuperarás pronto.

Pablo:
Necesito una cuidadora personal,
¿vienes?

Xana:
Esta semana está mi hija conmigo
y con el trabajo, lo veo un poco
complicado, ¿necesitas ayuda de
verdad?

Pablo:
¡No, tranquila! lo decía
bromeando, es un brazo, no una
pierna, puedo hacer todo sin
problemas. ¡Menos conducir, que no
puedo!

Xana:
¡Va a ser rápido todo ya verás!

Pablo:

Tan rápido como para que no me olvides...

Xana:
¿Cómo me voy a olvidar yo de ti en tan poco tiempo?

Pablo:
Ayer me gustó mucho estar contigo, ¡fue un día tan especial...! ¡y el karma me castigó con algo malo! ¡No puede ser todo perfecto!

Xana:
La perfección no existe, pero lo tuyo fue un accidente, espero poder ir un día de estos, sino el lunes que viene, me tienes ahí preparándote una cena.

Pablo:
¡Me parece una idea genial! ¿me vas hacer tú la cena entonces?

Xana:
¡Si! llevaré las cosas. ¿Alguna comida en especial que no te guste? ¿O comes bien?

Pablo:
Si, ¡yo como lo que me echen en el plato!

Xana:
¡Genial! Voy a entrar al trabajo ya, un beso guapo.

Pablo:
Un beso preciosa.

No sé qué tiene este hombre, pero hacía mucho, desde Juan, que no sentía algo tan especial por nadie. Por Juan tengo esa espina que me dejó clavada, ya que me hizo mucho daño la ruptura y lo pase muy mal con la niña, tener que separarme de ella con la custodia compartida. Con los años me he ido acostumbrando, pero el principio de esta situación lo recuerdo como toda una pesadilla, de esas que quieres despertar cuanto antes.

Llego a la pelu un poco sofocada, me apeteció ir andando. No cogí el coche e hice una caminata de unos quince minutos. Me pongo a subir la persiana, dispuesta a abrir la puerta y me tocan el hombro por detrás, me asusto y miro rápido a ver quién es.

—¡Anda Marta, casi me matas del susto!

—Te veía muy concentrada y pensativa. ¿Qué tal?

—¡Bien! ¿tenías cita no?

—Si, voy a ponerme bella. Voy a quedar con un chico con el que chateo de Badoo.

—¡No me fastidies! ¡Ten cuidado con esa gente, que a ver de dónde salen!

—¡Xana no me seas tonta! Llevo unos días hablando con él, me llamó por teléfono y parece un tío normal, quedamos para cenar en una sidrería donde hay mucha gente, así que no me seas paranoica.

—Lo digo por ti, si ves que no te gusta, me mandas un WhatsApp y te llamo para el rescate.

—¡Está bien!

Esto lo hemos hecho más veces Marta y yo, de quedar con algún tío que conocemos a través de algún amigo u online. Si vemos que no nos gusta el tema, nos levantamos, vamos al baño disimuladamente, nos mandamos un mensaje de “auxilio”. Al momento de recibir el mensaje, nos llamamos contando alguna película en plan: Necesito que me lleves al médico, me estoy encontrando mal, no puedo conducir y no quiero alarmar a mi madre. ¡Y así, acabamos la cita rápido y chao, hasta otro día, ya te llamaré!

Me pongo hacerle las mechas rubias que se pone siempre, pero esta vez me pide muchas más, quiere ir super rubia a la cita. Le aliso el pelo y le pongo alguna ondulación. Marta es super guapa, rubia de ojos azules, la chica perfecta. Pero con los tíos es un desastre, tiene un genio de perros, los trata muy mal, y casi siempre, les acaba dejando. Es muy exigente, dice que ninguno vale para nada, sólo para un tiempo. Quizá tenga razón, pero yo sigo buscando un príncipe azul; bueno, buscando o quizá ya encontré uno, ¡no se sabe!

Hoy acabo mi jornada pronto; no vino Claudia a trabajar, tenía el día libre porque se lo pidió por asuntos propios. Tenía que arreglar papeles para la compra de un piso y hoy tenía miles de cosas que hacer, así que como los lunes solemos tener poca gente, Javi, nuestro jefe, se lo dio sin problemas. Estamos muy cómodas con él, es un jefe muy comprensivo, además, ¡qué menos, estamos siempre aquí al pie de cañón!

Suena mi teléfono, es mi madre, Marina, hoy fue ella a recoger a la niña al colegio.

—Hola Mamá, ¿qué tal?

—Hola nena, estamos en el parque, para que no vayas a casa a recoger a Sara.

—Vale, acabo de cerrar, no tardaré más de veinte minutos en llegar.

—Sin problema, pero no llamo por eso.

—¿Qué pasó mamá?

—Es tu padre, dice que respira mal, ¿lo puedes llevar tú al médico? Para el colmo, tu padre dice que no recuerda dónde aparcó el coche.

—Mamá, voy a buscar mi coche y recojo a papá.

—Vale nena, tú no te preocupes por Sara que la llevo para mi casa mientras tanto.

Cojo rápido mi coche y recojo a mi padre, José, y nos vamos de nuevo al hospital. ¡Vaya dos días que llevo! ¡Ayer con Pablo y hoy mi padre! ¡No me puedo imaginar si le pasara algo a mi padre! Cuando falleció mi abuela, lo pasé tan mal, que no me imagino vivir otra muerte similar. A mi abuela la vi morir, murió junto a mí en el momento que fui yo a verla al hospital, parecía que me estaba esperando. Al resto de mis abuelos no los conocía, ya estaban fallecidos y no tengo ningún recuerdo, solo las anécdotas que te van contando.

Noto a mi padre como ido, le pregunto si sabe dónde está el coche y no lo recuerda, dice que se siente como agobiado, con poco aire y que estaba sentado en el sofá tranquilamente, pero que no tiene fuerzas, está cansado y eso que se quedó dormido un poco.

Llegamos al hospital y me tengo que quedar en la sala de espera mientras le hacen pruebas. Pasan alrededor de dos horas cuando aparece el médico y me comenta:

—Buenas tardes ¿es usted familiar del Sr. José?

—Sí, soy su hija; dígame doctor.

—Su padre venía con un cuadro de ansiedad. Le dimos un Orfidal y está mucho mejor, va a ir con un tratamiento para casa, pero debe estar tranquilo, puede ser debido a algún problema que haya tenido o alguna situación de estrés.

—Mi padre se acaba de jubilar, y está muy apagado desde que cerró su empresa.

—Puede ser ese entonces el motivo, a mucha gente le ocurre, que no puede estar sin hacer nada, entonces les recomendamos que busquen una actividad que le guste y se entretenga. Nos dijo que pasaba mucho tiempo en casa y justo ahora eso no es bueno.

—Hablaré con él. Muchas gracias.

—Y a usted, Don José Manuel; pida cita con su médico de cabecera para que le vea y le haga un seguimiento.

Nos vamos ya en coche para casa y le pregunto a mi padre:

—Papa, ¿te pasa algo con mamá o todo esto es por la empresa?

—Hija tu madre no tiene nada que ver. Cerrar una empresa es difícil, aunque sea una tienda de fruta

insignificante, a mí me servía para trabajar, y sentir que sirvo para algo. Pero cuando ya te ves obligado a jubilarte y te empiezas a ver mayor... no sé, siento que no valgo para nada.

—¿Cómo que no vales para nada Papá? Tienes a Sara, cuando quieras puedes ir con ella a dar un paseo. Apúntate a alguna actividad, te gusta mucho aprender, haz algún curso.

—Tienes razón, llevo desde que cerré, que solo salgo a la compra con tu madre y veo la televisión. No tengo ánimos de más.

—Pues así vas acabar mal y atrofiado, así que más te vale que te muevas. Te ayudo si quieres a buscar alguna cosa que imparta el ayuntamiento u otro organismo.

—Vale hija, muchas gracias por preocuparte. Te prometo que lo haré por ti.

Le dejo en su casa y le cuento todo a mi madre, la pobre está un poco asustada, pensaba que igual era algo más. Es que mi madre siempre lo toma todo a pecho, es muy exagerada. ¡Que también la entiendo, es su marido y se preocupa tanto como yo! Pero lo malo que tiene ella, es su tendencia a exagerar las cosas mucho más de lo normal. Les aconsejo que deben buscar más aficiones, que estar metidos en casa no es bueno para ellos.

Recojo a Sara; llegamos a casa; ya es demasiado tarde así que le digo:

—Cariño, ¿telepizza?

—¡Siiiiii!

Se pone muy contenta, le encanta que llame a comidas preparadas, ¡aunque a mí también! Sé que no es bueno para la salud y tiene muchas grasas, azúcares y millones de cosas, pero es mi adicción. ¡Así me estoy poniendo! Por andar siempre de aquí para allá, no tengo casi tiempo para hacer comida sana...



REENCUENTRO CON ÓSCAR

Según dejo en el cole a Sara, voy rápidamente al super antes de ir a trabajar; hoy entro más tarde ya que tengo que cerrar yo, así que abre la peluquería Claudia.

Cuando me dispongo a salir con las bolsas, que pesaban como un muerto, mi sorpresa es escuchar:

—¿Te puedo ayudar?

Me giro de un salto, miro y es Óscar, un chico del colegio que me gustaba, ¡mi primer amor platónico! Ese chico, que cada vez que escuchaba a Camela, me acordaba de él. A ese que, en las fiestas del barrio, a la que siempre íbamos todos los de colegio a los coches de choque y estaba él ahí, y yo aprovechaba para subir cuando él subía y luego él para picarse conmigo chocaba contra mí. Bonitos recuerdos empiezan a pasar como diapositivas en mi mente.

—¡Óscar, qué sorpresa! ¡Pues muchas gracias! —Digo con cara sonriente y sonrojada sin mucho más que decirle.

—Mira que venir tú sola y con esta carga. ¿No te ayudan?

—¿Quién me va ayudar? Madre divorciada...

—¡Cuanto lo siento! Yo también me acabo de separar.

Empecé a poner cara de tonta según me hablaba, ¡es que es guapísimo! Moreno, los ojos verdes, el pelo moreno muy brillante y ahora con gafas que le da un toque más intelectual y sexy...; y me cuenta sin venir a cuento ¡que está soltero! ¡¡XANA CÉNTRATE!!! Me digo para mi interior.

—Muchas gracias por ayudarme, sigues siendo tan atento.

—La esencia nunca se pierde y veo que tú, ¡tan guapa como siempre!

—¡Ay! yo no me veo así, pero es un halago que me lo digas tú.

—¿Te apetece tomar un café?

—¿Ahora?

—¿Te pillo mal?

—No, bueno... Así desayuno de nuevo antes de ir a trabajar. Pero no puedo estar mucho tiempo, entro en un rato.

—Bien, dejamos la compra y vayamos a alguna cafetería que esté cerca de tu trabajo.

¡No me lo puedo creer, hacía años que no lo veía, a ver que me cuenta!

Voy rápido a casa y suelto las compras. ¡Espero no llegar antes que él, hay que hacerse la importante! Estoy llegando a la cafetería, y veo que él ya se encuentra dentro en una mesa, donde le veo sentado con un periódico y mirando a la puerta por la que estoy entrando. Me siento observada de arriba abajo..., me sonrío y se levanta para ayudarme a quitarme la chaqueta y la coloca suavemente detrás de mí silla. Es todo un caballero.

—Óscar gracias, y perdón si llego tarde.

—No pasa nada, acabo de llegar.

—Cuéntame un poco. ¿Cómo te va la vida?

—Pues con mala suerte en el amor, mi última pareja salió todo un poco mal, yo tenía unas expectativas en la vida y ella otras, entonces decidí dejarlo con ella.

—Bueno, al menos habéis podido hablarlo. A mí, mi ex, me engañó con otra, una amiga de los dos; y no habló conmigo las cosas, la decisión la tomó él sin yo querer. —Me echo a reír, es un tema que ya me da risa y lo tomo

con ironía. Llore mucho en su momento, y lo cierto es que me sigue doliendo todo lo que pasó con Juan, la herida está abierta, cuesta cerrar.

—Está bien que al menos, lo tengas superado o eso parece. Yo no estaba enamorado de ella, entonces, poco cedía a sus peticiones y sus caprichos. Antes de empeorar todo, mejor dejarlo y seguir la vida. Por lo que veo ¿tú sigues trabajando en la peluquería no? ¡Eso está genial!

—¡Sí! Es lo que me gusta, y me llevo genial con mi jefe, aparte de mi compañera. Además, va muy bien el negocio, entonces, te da seguridad.

—Claro que da seguridad, saber que no vas a ser despedida porque no vendes nada.

—¿Tú ahora trabajas?

—Pues estoy trabajando en lo que puedo, es lo malo de no tener estudios. Soy comercial, me dejan un coche de cortesía de la empresa y venga, ¡a vender! Lo cierto es que no se me da nada mal, llevo tiempo y me gusta. No tengo ataduras de horario, un día si termino mi trabajo antes, me puedo ir y cosas así.

—Lo que importa en un trabajo es estar a gusto, no lo que seas.

—¡Así es! Lo que no puedo creerme es que estés soltera, siendo como eres Xana, un encanto de mujer.

—Cosas de la vida. La verdad que te digo exactamente lo mismo, pocos hay como tú. Pero quizá por eso, somos más exigentes. Yo después del padre de Sara, no me fio de nadie, veo defectos en todos los hombres y cuando alguien empieza a gustarme, enseguida ocurre algo que lo estropea.

—¡Además de verdad, eso me pasa a mí! Veo en todas las mujeres defectos, no acaban de llenarme. ¡Algún día llegará alguien, no tengo prisa! ¡O quizá ya la conocía, y la dejé pasar, como por ejemplo tú! Además, con los años, vaya como mejoraste, ¡estás preciosa!

Me está mirando con una cara en la que le brillan los ojos. Me dejó sin palabras, no sé qué decirle. ¿En serio me está diciendo esto Óscar a mí? Mi cabeza me grita, ¡Xana despierta! Y sí, ¡despierta estoy! Por mi cabeza pasan muchas cosas, muchos recuerdos. En el patio del colegio estaba detrás de él, en clase me quedaba embobada mirándolo, a veces nos peleábamos, pero creo que era más bien de rabia, porque no miraba para mí y ¡yo siempre estaba poniendo en todos los sitios “Xana x Oscar”, ¡como una tonta! ¡Cosas de niñas!

En fin, le sonrío y le digo:

—Óscar, te digo que en serio no me creo que tú me digas estas cosas. Pero tío, ¡si siempre fuiste mi amor platónico del colegio, el inalcanzable! Me está gustando la conversación, pero tengo que ir a trabajar, que si no llego tarde. ¿Me das tu teléfono y otro día podríamos quedar para otro café? ¡Así me sigues contando!

—¡Amor platónico dice...! ¿serás boba? —se ríe. —Vale apunta mi número.

Nos despedimos; ¡estoy en una nube! ¿Me dice esto Óscar en serio? ¡Me voy a trabajar mejor, que me estoy volviendo loca con los tíos!

Hoy tenemos muchísimo trabajo, es el día que hacemos descuentos a las señoras mayores y vienen a lavarse el pelo casi todas, hacerse algún peinado y retoques. A mi este día me encanta, son todo abuelitas que te cuentan muchas historias y aparte de aprender mucho, te ríes con ellas. ¡Sobre todo cuando se dedican a despotricar del marido, bromeando que llevan con el mismo cincuenta años!



CENA EN CASA DE PABLO

Ya es lunes, el día que quedé con Pablo para ir a cenar a su casa. Le dije que me encargaba yo de la compra, así que he comprado pollo. Quiero hacerle mi especialidad que es pollo a la pimienta. ¡A ver si le gusta!

Todos estos días los he pasado hablando por WhatsApp con Óscar y también llamándonos, recordando tantas cosas que pasamos de críos en el cole, en el instituto, nuestros amores, desamores y muchas cosas más. ¡Tanto hablamos, que yo creo que no nos hemos dejado casi nada pendiente por decir!

Me siento algo confusa porque Óscar es el amor que no pude tener, esa espina clavada desde pequeña y tengo miedo a enamorarme de él; no estoy preparada para sufrir a ese nivel. Lo conozco de toda la vida y poder quizá estropearlo, por un simple rollete, no me apetece, porque para eso, hay miles de hombres.

Por otro lado, está Pablo, es una novedad, estoy a gusto y me atrae mucho, es encantador. Aunque le veo un poco serio quizá para mi forma de ser. Yo soy más payasita, él parece que cuando le digo alguna broma mía, no le hace nada de gracia, se nota, porque le sale una risa forzada. No sé qué me está pasando; con la llegada de Óscar, cuando Pablo me habla por mensajes o llamadas, a veces no me apetece responderle y le ignoro un poco... Será que Óscar es como yo, somos más divertidos, nos reímos de todo, tenemos un humor de estos gamberros, que, si ves por ejemplo a alguien caerse, te ríes y luego le preguntas ¿estás bien? Sé que está mal hecho, ¡pero vamos, es que soy así y Óscar también!

Estos días estuvimos justo recordando algo similar de nuestra clase en el instituto. Teníamos en la entrada una cristallera, y un día sonó el timbre y me di la vuelta corriendo con Marta (que también iba a mi clase); otra compañera de clase y Óscar, al darse la vuelta, chocó contra el cristal, queriendo entrar en vez de por la puerta por la cristallera que estaba ese día tan limpio, que ni se veía. Recordamos cómo me reía a carcajada limpia y él ¡casi llorando en el suelo de la ostia que se dio y yo mirándolo sin parar de reír! Así es nuestro humor, carcajearse de nuestras propias torpezas.

Llego a casa de Pablo, nos damos un beso en la mejilla. Él está sin afeitarse y un poco despeinado; con un pantalón de chándal junto con una camiseta, bastante informal. Pensé que al menos al llegar yo, se pondría un poco más curioso. Pero bueno no me importa, ¡así está guapo también!

Me enseña su casa, que es bastante acogedora, aunque para mi gusto un poco sosa, ni cuadros ni nada en las paredes y de color blanco. Sus muebles un poco viejos y de color marrón. Mi casa es más alegre, la habitación de Sara de color rosa barbie, mi habitación morada, el salón de dos colores, una parte gris y otra burdeos, ¡hasta el techo del baño lo tengo pintado de color rosa fucsia! Mis cortinas también son así, de colores, todo menos los muebles, que los tengo todos de color blanco y el suelo, de tarima flotante de color gris.

—Pablo, voy hacer para cenar mi especialidad, espero que te guste.

—A mí me gusta todo y más si me lo haces tú.

—¡Vaya pelota que eres! —Me mofo de él.

—¿No me echaste de menos? —¡Buf! aquí viene la pregunta del millón... ¿Qué le digo a este hombre sobre esto? en realidad es un NO; estuve entre el trabajo, la niña, y Óscar, bien entretenida. Eso no quita de que si tenía ganas de pasar hoy el día con él.

—Pues Pablo, ¿para qué te voy a mentir? He tenido mucho trabajo esta semana, y con la niña, la verdad que ni mire el móvil ni nada. Pero si tenía ganas de venir a cenar contigo.

—¡Bueno, eso me vale!

—¿Cómo tienes el brazo?

—Lo tengo mucho mejor, la semana que viene volveré al trabajo. Además tengo ganas.

—Pues sí, yo no puedo estar sin trabajar mucho tiempo, si no me aburro.

—Bueno tanto como aburrirte...

—Sí, porque si no lo tengo en la peluquería, lo tengo con la niña y sino con la casa, y ahora mi padre, así que... prefiero a veces trabajar, y desconectar con las señoras que van, que me río mucho con ellas.

—Mirándolo así, para ti es bueno trabajar.

—Si créeme que sí. Las vacaciones incluso me las reparto durante todo el año, porque si tuviera un mes completo como alguna amiga mía, me muero.

—¡Esta es una chica trabajadora y lo demás cuento!

—¡No te rías de mi Pablo, que yo hablo en serio! No comprenderé nunca la gente vaga.

—Hay gente para todo Xana, no te reveles.

Este tema me saca de quicio y tampoco quiero pagarlo con él, ni estropear la velada.

Cuando empezamos a cenar, veo que pone buena cara a la comida, me está mirando y de repente pone la cara seria.

—¿No te gusta?

—Sabe un poco...

—¿Mal?

—¡No mujer, es broma! ¡Está delicioso! ¿Me quieres conquistar así?

—¡Soy una gran chef, claro que sí!

—Pues sí, me dejas sorprendido.

—¡No será para menos!

Según termina la comida, se acerca a mí, suavemente me pone la mano en la cara tocándome despacio mi pelo, me besa y yo le sigo. Baja su mano por mi brazo y lo desliza hacia mis piernas, me toca por fuera de mi pantalón mis partes íntimas, me empieza a subir y bajar en mi zona, está haciendo que me humedezca, siento ya mi tanga mojado. Yo a su vez lo sigo y también le toco sus partes, cada vez se la noto más dura, cada vez más y más dura. Nos quitamos mutuamente la ropa el uno al otro (iba a traer el picardías que compré, pero no tenía ganas, no sé por qué no me apetecía) por lo que tiro al suelo mi ropa, y me quito con suavidad el tanga, y mientras me mira, mete su boca en mi interior. Comienza a subir y bajar su lengua con fuerza sobre mi clítoris, mi vagina...

—Para Pablo, como sigas así, me corro.

—Hazlo.

No aguanto, empieza a la vez a meter un dedo, y me descargo en su boca, ¡que placer! me hizo explotar todo lo que llevaba dentro. Me da un escalofrío por todo el cuerpo, me tiembla una pierna sin parar.

Nos miramos y continúo yo con su parte dura, bajo mi boca y se la humedezco entera, juego con mi lengua, él empieza a gemir y me mira con deseo.

—Sigue Xana, déjame correrme dentro también.

—Vale.

Sigo con fuerza, empiezo a subir y bajar la cabeza, le muerdo y eso le excita más, entonces llega su estallido, me avisa que se corre y yo evito apartarme, continúo con la mano y jugando con la lengua, y estalla, lo suelta todo.

Nos quedamos abrazados, es muy grande y me hace sentir segura con él, es muy tierno. Me limpia lo que me dejó sucio y nos vamos hacia la ducha, para limpiarnos bien.

—Mira Xana entra en este baño, es el pequeño, tienes ahí de todo.

—De acuerdo —Me quedo un poco extrañada, pensé que íbamos a ducharnos juntos, pero bueno, no me importa. Me ducho y cuando termino salgo y veo que está en el salón sentado en el sofá, donde hace un rato nos masturbamos el uno al otro.

Lo noto raro, distante de repente, entonces decido preguntarle qué es lo que está ocurriendo, a qué viene eso.

—Pues no me pasa nada Xana, simplemente estoy cansado, tengo ganas de acostarme.

—No pasa nada Pablo, yo también lo estoy, me entró sueño, así que voy a irme ya para casa. -Le doy un beso y me hace la cobra, por lo que acabo dándole en la cara. Paso de decirle nada, cojo mi bolso, me voy hacia la puerta y simplemente me despido.

¿A qué viene esta mierda de comportamiento? Estas tonterías no me gustan nada. ¿Solo quería follar y que le hiciera la comida? ¡Lo que me faltaba ahora!

Miro mi WhatsApp, entro y tengo mensajes de Óscar, pero... ¡están leídos! ¡Mientras yo estaba en el baño duchándome, sospecho que debió de mirar Pablo el móvil! ¡Esto sí que no se lo consiento a nadie!

Oscar:

Hola cariño, ¿Qué tal estás? ¿Te apetecería ir este sábado hasta la Playa Estaña a la senda? ¡Tengo ganas de verte!

¡Por este mensaje se puso tonto Pablo! ¡Pues ya puede irse a la mierda, que no me tiene nadie que mirar mis cosas y menos él, que no somos pareja ni nada! Además, que se lo deje bien claro, que no quiero nada con nadie.

No me aguanto y le escribo un mensaje. Voy a dejarle las cosas claras, no quiero ni una confusión más de este estilo.

Xana:

Pablo, ¿me miraste el móvil?

Pablo:

Si y desearía no haberlo hecho.

Xana:

Te he de decir una cosa, no me voy a enfadar contigo, pero que sea la última vez. Ya te he dicho que no somos pareja y aunque lo fueras, no debes mirar mis cosas.

(Siento rabia con esa actitud.

Pablo:

¿Estás con alguien más?

Xana:

¿Perdona?

Pablo:

Lo que lees Xana, ¿que si estás con alguien más?

Xana:

Si estoy o dejo de estar con alguien es mi problema, no el tuyo. ¿Te importa acaso? ¿No estabas de acuerdo con la amistad que tenemos? No debo darte ninguna explicación, pero para que te quedes tranquilo te diré que ¡no!

Pablo:

De acuerdo Xana, no hay problema. Cada uno por su lado.

Xana:

Pues como ya estamos Pablo, cada

uno por su lado y si nos queremos ver
y que pase lo que pase, que ocurra y
fin.

Pablo: Hasta otra Xana.
Xana: Hasta otra Pablo.



9

DÍA DE CHICAS

Hoy me voy a dedicar a Marta. Hemos pensado en preparar “una comida de cotilleos”. ¡Así es como lo decimos nosotras! Nuestro día, nuestro momento.

Se viene a mi casa y nos decidimos por cocinar un pollo asado con patatas para las dos. Como con ella tengo confianza, estará en casa sola preparando las cosas y cocinando para comer nada más que llegue yo de trabajar.

Mientras comemos, le cuento todo lo que me pasó ayer con Pablo. Sigo bastante enfadada por ese tema. Me parece muy mal que mirase mi móvil, no tiene derecho ninguno a hacer algo así.

También le cuento a Marta que me encontré con Óscar y el buen rollo que tenemos ahora, lo a gusto que me siento hablando horas y horas con él.

—¿Pero no te liaste con Óscar?

—No Marta. No surgió o no nos apeteció o a saber.

—¿Te gusta?

—¡Menuda pregunta! ¡Es mi amor platónico! Por eso no hago nada, no quiero pasarlo mal.

—Pero Xana, yo creo que a él le gustas, es recíproco.

—Yo no lo veo así, sólo somos amigos; y además, como estaba conociendo a Pablo... pero, viendo esto, no es de fiar.

—A mí tampoco me gusta lo que te hizo, si en tan poco tiempo te mira tú móvil; ¿qué no hará después? No me gusta ese chico ya. Yo desde que conozco a tantos chicos por internet, veo que ninguno vale para nada. ¡Hasta pienso que voy a acabar sola rodeada de gatos!

—¡Eh! ¿Qué quieres decir? ¿Me tengo que sentir aludida por mi Misi?

¡Nos reímos muchas veces de este tema, diciendo que vamos a acabar siendo unas viejas queriéndonos sólo a nosotras mismas y a los gatos! ¿Somos muy exigentes o más bien, tenemos una coraza donde nos resguardamos del que venga a romperla y hacernos daño?

Suena el teléfono, es Pablo...

—Cógelo Xana.

—No

—Cógelo a ver que te dice.

—¡Que no! —Me estoy empezando a poner bastante nerviosa.

Coge Marta el teléfono y responde ella. Le dije por señas que ni se le ocurriera decirle que me iba a poner al teléfono. Me está hirviendo la sangre con lo que hizo este tío.

—Hola buenas, soy Marta, la amiga de Xana, ahora mismo no se puede poner, ¿en qué te puedo ayudar?

—Perdona las molestias, necesito hablar con Xana, ¿le puedes decir que me avise cuando esté disponible?

—Se lo diré, no te preocupes.

—Gracias

Nada más colgar, Marta se empieza a reír y a mí también me da un ataque de risa con ella. ¡Vaya fina y elegante que sonó hablando por teléfono! ¡Parece mi secretaria!

Misi nos está mirando, pensará que estamos mal de la cabeza.

—Marta, no le pienso llamar. —Están mandando mensajes, fijo que es Pablo, no para de sonar las notificaciones

del WhatsApp.

—Pues creo que vas a tener que contestarle de alguna manera, porque si no te va a dar la plasta.
Cojo el teléfono para mirar que me escribe, y veo que me manda un testamento.

Pablo:

Xana, perdóname. No quería acabar así contigo. Me gustas mucho. Lo que hice, sé que no está bien, pero fue que estaba sonando el móvil y miré por inercia, no para controlarte nada. Te pido miles de disculpas por favor. No sabes lo que me está gustando conocerte y no puedo perdonarme este error tan grande que hice. No volverá a ocurrir, lo prometo. Lo peor fue para mí, viendo lo que no tenía que ver, porque me dieron celos de perderte si te vas con otro. Si no me quieres contestar, lo entenderé como un rechazo y te dejaré tranquila. Un saludo Morena.

Miro a Marta, le enseño directamente el mensaje y que lo lea mejor ella misma. Necesito pensar, igual es cierto lo que dice y fue un error, se daría cuenta de todo. Pero me da tanta rabia lo que hizo, que no tengo muchas ganas de ceder, sino de pensar. Tardo un rato y después le contesto a su mensaje.

Xana:

Pablo, necesito pensar un poco lo ocurrido. No me gustó nada lo que hiciste. Si fueras mi pareja, tampoco vería bien que me mirases mi móvil. Espero que me entiendas. Ya hablamos en otro momento.

No recibo respuesta, creo que le ha quedado bien claro las cosas.

Cuando estaba con Juan, no teníamos problemas en mirar el móvil o si no teníamos saldo, podíamos mandar mensajes con el móvil del otro. Pero ahora, se hizo el móvil como algo muy tuyo, muy íntimo y personal. Sobre todo, por WhatsApp. ¡Tengo conversaciones con amigas, que, si un día salen a la luz, nos matamos unas a otras! Cotilleos y miles de cosas, que no tiene por qué otra persona que no eres tú, leer. Antes los SMS eran de: hola, quedamos a tal hora y ya está. No contábamos nuestra vida por SMS. Cosa que ahora con el WhatsApp si pasa, entre mensajes, audios de voz, fotos, videos... nuestra intimidad se nos va a la mierda si una tercera persona nos lo mira.

Mi madre me dice que soy adicta al móvil, que estoy siempre hablando por él. Quizá tenga algo de razón, te haces dependiente de estar todo el rato hablando con alguien de forma virtual.

Mi abuela, siempre me cuenta historias de las llamadas a una centralita para poder llamar por cosas importantes, no tonterías, como ella dice. Ella llama a la televisión, la caja tonta. ¡Antiguamente sólo se escuchaba la radio y cuando se podía! No se necesitaban tantas tonterías. A todo lo moderno, más bien a todo lo que ella desconoce, lo llama tonterías.

Hoy Marta acaba durmiendo en mi casa. Nos pasa muchas veces, que lo que empieza con una comida, acabamos tomando vinos, merendando, comiendo chucherías, viendo películas y lo alargamos a la cena.

¡Sin duda es “¡Nuestro día de descanso cerebral del universo!” , nuestro día de chicas. Y encima, nos animamos y salimos a un bar que hay debajo de mi casa, donde ponen música tranquila y nos tomamos unas copas. ¡Eso sí, subimos pronto a casa! (Mañana no quiero estar con resaca, muerta, sin ganas de hacer nada, como otros domingos).



PASEO POR LA PLAYA ESTAÑO

Dejo pasar unos días, me los tomo con calma, sólo dedicándome a trabajar, a pensar en mí y en lo que quiero; a descansar y desconectar de todo.

Cuando no está Sara y está con Juan, aprovecho para hacer las cosas de casa, hacer limpieza más profunda. Estando con ella, prefiero estar jugando con ella, haciendo deberes, es decir, dedicarme a mi hija al 100%.

En estos días, me decidí a ir con Óscar a la playa del Estaño aquí en Gijón. Hizo un buen día de sol y nubes, con 18 grados que, ¡para ser Asturias es una temperatura ideal!

Hace unos días me propuso ir a tomar algo en el chiringuito que hay ahí, y dar un paseo por la senda, ¡que es preciosa! Una tarde allí, viendo el anochecer, ¡me vino genial!

Estando con él se me pasan las horas como si fuesen minutos o más bien segundos. Nos dimos la mano paseando, nos mirábamos y era todo perfecto. Nos hicimos fotos que después subimos a Instagram. Tuvimos una puesta de sol muy bonita. Y titulamos las fotos: “Un día ideal”. Porque en realidad es lo que era, un día muy especial para mí. A veces no me creo que esté con Óscar tan a gusto, que sea él quien me esté calmando. Lo malo es que sólo es una amistad, tengo que hacerme a la idea.

Le veo agachándose en el suelo y me entrega una piedra. ¡Me quedé con cara de póker! Pero lo remata diciendo:

—Mira Xana, para ti, mi corazón. —La piedra que me entrega tiene forma de corazón. ¿Y qué me quiere decir con esto? No entiendo nada, solo me sale sonreírle con cara boba.

—¿No me dices nada?

—Si...sí, me quedé sorprendida.

—¡Si te gusta es para ti! ¡De recuerdo mío!

—La guardaré, claro que sí. Es más, le voy a poner la fecha de hoy cuando llegue a casa, para recordar bien este bonito día.

—Si, ¡nos ha venido bien para serenarnos!

Le había contado a Óscar lo que me pasó con Pablo. Él está al día de todo, para mí está siendo un buen amigo, mi gran apoyo. Me aconseja que tenga cuidado, que parece un poco obsesivo con las cosas que hace. Noto entre sus consejos un poco de decepción, también me dijo que no merezco tener a alguien cercano que se confunda de esa manera. Debo dejarle las cosas claras y sobre todo aclararme.

Sobre lo de aclararme tiene razón, porque encima me está diciendo esto justo él, que es un motivo de confusión mental, pero tengo que tener claro que sólo podríamos llegar a la amistad. Digamos que Pablo solo lo veo para sexo y Óscar para estar junto a él, pero seamos realistas, ¿a dónde voy con este hombre yo? Está buenorro, me vuelve loca desde pequeña y encima es un encanto.

Marta me dice que Óscar está enamorado o que mínimo está pillado por mí. Yo no lo veo así, simplemente veo que quiere ser amable conmigo. ¡Ya podría ser todo lo contrario, pero soy realista! No soy nada creída, mi autoestima se la llevó Juan cuando destrozó mi corazón.

Pero lo mío con Óscar va a ser solo amistad, si me acostara con él, estoy segura que se estropearía y no quiero. No podría soportar perder esta complicidad que tengo con él ahora.

Nos vamos a casa ya que se hace de noche. Antes paso por casa de mis padres para verlos un poco y finalmente me quedo allí a cenar. Mi padre parece estar más tranquilo, lo lleva mejor. Está saliendo a dar paseos y parece que le está viniendo genial. Le conté la senda donde fui con Óscar y me ha dicho que quiere ir él y se lo está proponiendo a mi madre y veo que ellos dos, se quedan haciendo planes. A mi madre le digo que tiene que ceder con papá un poco

y salir juntos a hacer cosas, que así él, no se agobie y pueda sentirse mejor en su compañía. Ella es ama de casa, toda la vida metida en casa, y si salía era para ir a la tienda a ayudarlo, haciendo recados o limpiando allí. Pero, está más acostumbrada a dedicarse a estar más tiempo metida en casa, no como mi padre.

Como siempre vi esa actitud en mi madre, me negué a vivir igual que ella. Nunca quise depender de ningún hombre, ni económica ni personalmente ni nada.

Ya estando en mi casa, me ducho y pongo mi pijama. Esos pijamas que sólo pones cuando estás sola; medio roto por partes, hace como diez años que lo compré y aquí sigue, con miles de lavados y para estar sola, como no me ve nadie pues sienta de maravilla.

Me suena una notificación en el móvil, es un mensaje de Pablo.

Pablo:
Hola. Te veo feliz en las fotos de Instagram. Me alegro mucho que rehagas tu vida.

Xana:
Hola. ¿Pablo qué dices? Es mi amigo de la infancia.

Pablo:
Me destroza ver esas fotos Xana y no pude resistirme a escribirte. Perdóname por favor. ¿Aceptas mi perdón?

Xana:
Si Pablo, tranquilo...

Pablo:
Y ¿aceptas ir al karaoke que te gusta?

(Tardo en responder al mensaje, me lo pienso un poco. Estoy indecisa, no me apetece y no quiero dejarle tampoco las cosas fáciles.)

Xana:
Pablo, no tengo ganas de cantar. Estoy en casa tranquila y no me apetece salir.

Pablo:
¿Un cine?

Xana:
Vale, eso sí lo acepto. Mañana si quieres cuando salga de trabajar.

Pablo:
Genial, que ganas que sea mañana ya.

Xana:
Mañana, nos vemos Pablo.

Bueno, iré con Pablo al cine para ver si me sigue gustando y ver qué pasa esta vez. Me siento confusa, por lo que necesito clarificar mis ideas. Así que mañana creo que tomaré la decisión de si es buena idea o no, seguir conociendo a Pablo como estaba conociéndolo, o mejor, decirle que sólo somos amigos.

¡¡Tengo que decidirme ya!!



11

MI PESADILLA

Bajo de mi coche, lo dejo en la cochera aparcado ya que luego vendrá Pablo a buscarme. Subo a casa para ducharme y prepararme.

Para ir al cine me pondré unos vaqueros, las Vans, una camiseta básica y la cazadora vaquera. El pelo lo preparo con una coleta alta y maquillaje básico.

Dejo comida a Misi y bajo al portal ya que me acaba de avisar que está esperándome.

Abro la puerta del coche, me siento y le saludo con normalidad, mientras a Pablo casi ni se le escucha su saludo y se queda mirándome con cara de pena. Ya estas maneras no me agradan y se lo hago saber.

—Pablo, así con cara de cordero degollado no me haces estar a gusto.

—Tenía muchas ganas de verte. —Se queda mirando al volante y nos quedamos en silencio. Le indico que ya me puse el cinturón y seguimos.

Arrancamos el coche y vamos dirección a los cines. Allí cogemos palomitas, coca cola y una bolsa de chuches, yo para esto soy como una niña pequeña, ¡cómo me gusta!

Según estamos viendo la película, siento que me toca suavemente la mano, las cuales acaban encajadas. Le dejo sin rechistar, y se la doy también. Me siento a gusto, pero estoy algo tensa. De repente no puedo evitar pensar en Óscar, así que aparto mi mano de él, no quiero confundirme más ni tampoco que él se confunda y acabemos mal.

Cuando acaba la película, me pregunta si me apetece una hamburguesa. Le digo que sí, y nos vamos a por unos menús al burger y decidimos irnos a comer a su casa. Estamos muy a gusto los dos hablando, sobre el trabajo, la familia y todo lo que nos pasó estos días. Creo que voy a dejarle bien claro que solo quiero amistad, le estoy viendo con actitud cariñosa; como tonteando y con intención de algo.

Me lo deja fácil, porque me hace la pregunta del millón:

—Xana te noto muy distante conmigo. ¿Qué te ocurre?

—Pablo, solo quiero amistad, no quiero nada con nadie ahora mismo, y no es por rencor ni nada, pero para mí fallaste el día del teléfono. Podemos ser amigos y pasarlo bien, sin necesidad de nada más.

Veo que se pone un poco rojo, respira hondo y me contesta:

—¿Pero tú de qué vas? ¡Eres una caliente pollas!

—¿Cómo dices? ¿Tú quién crees que eres para hablarme así?

—¿Y tú? ¿La reina? ¡De aquí no te vas a ir hasta que me dejes entrar dentro de ti!

Se acerca, me toca fuerte, le aparto y me voy a por el bolso y mi chaqueta. Me lo quita de las manos, y riéndose me dice apretándome las manos fuertemente, para no dejarme moverme:

—¿No ves que cerré la puerta cuando llegaste? Me debes una, por ser tan puta. De mí no se ríe una niña. —Esto ya me está empezando asustar, intento apartarme.

—Pablo suéltame, me estás haciendo daño.

Él cede y suelta mis manos, me siento sumisa en el sofá, y no puedo retener las lágrimas y empiezo a llorar de los nervios que tengo. Esto no me lo esperaba, está fatal de la cabeza este tío. Me quiero ir, no soporto más esta situación.

Sin que Pablo se dé cuenta, pulso sobre la última llamada de mi móvil, que es Marta y lo dejo descolgado, mientras él me chilla, me dice que soy una inmadura, que no sé lo que quiero y juego con sus sentimientos. Dando golpes a las puertas de su casa, a la mesa...

Pablo se da cuenta de que tengo el teléfono descolgado y escucha a Marta, diciendo de fondo “¿XANA, XANA,

¿QUÉ PASA QUE NO CONTESTAS?”

Me quita el móvil y lo estampa contra el suelo y me da una bofetada. Yo intenté taparme para que no me hiciera daño. Le suplico que pare por favor y no lo hace, no para, sigue tirándome del pelo, insultándome, y dándome golpes por la espalda, mientras yo me tapo entera. Me coge de tal manera, que no me puedo mover, y me mete los dedos dentro de mi vagina, haciéndome muchísimo daño.

—Guarra, si encima estás cachonda.

—Por favor Pablo, para por favor. —Me dejo por bloqueo, no me atrevo a hacer nada.

Él sigue metiéndome los dedos cada vez más fuerte, empiezo a temblar de miedo, dolor, pánico y suplicando que alguien me ayude. Me pongo a gritar, pero me tapa la boca. Me siento mal, me estoy mareando, no consigo respirar.

De repente suena el timbre y Pablo para de golpear; pero no atiende la llamada. Vuelve a sonar, esta vez arriba en la puerta:

—¡POLICÍA! ¡ABRA LA PUERTA!

¡Gracias, gracias! Le debió de dar tiempo a Marta a darse cuenta que no estaba en mi casa y estaba con el loco éste. Pablo abre la puerta, entra la policía y me ven dentro como estoy llorando y me preguntan si estoy bien. Se llevan detenido directamente a Pablo.

—Está usted detenido, tiene que acompañarnos a la Comisaría.

Pablo me mira con odio, rabia, pero no se atreve a decirme nada. El policía me dice, que está de camino una ambulancia para que me atiendan, no paro de temblar, estoy en shock y no sé qué decir, cómo reaccionar, me siento en una nube y no precisamente de color azul.

Cuando llega la ambulancia, me llevan al hospital. Todo pasa muy rápido.

Los médicos deciden dejarme esta noche en observación, puesto que fui violada y maltratada. Me suben a planta, a una habitación en la que estoy sola, y según me dejan allí, hay una psicóloga esperándome para acompañarme hasta que llegue un familiar.

El primero en aparecer es Óscar. Le veo entrar por la habitación, le abrazo y no paro de llorar suplicándole que no me deje nunca sola.

—Nunca te dejaré sola, nunca Xana. Te quiero muchísimo...

Paso esta noche en el hospital, y Óscar en el sofá de invitados a mi lado. Con la medicación que me están dando, estoy aturdida, algo mareada, pero tranquila. Tengo sueño, pero lo poco que duermo, tengo pesadillas, y me despierto nerviosa de un salto, pero luego me vuelvo a dormir.

Al día siguiente llega Marta a verme, me abraza y me explica que fue a mi casa (ella tiene una copia de mis llaves), vio que no estaba y como le conté que iba al cine con Pablo, se imaginó que estaba en su casa. Como ella no sabía el piso ni nada, llamó a la policía, y solo con los datos de Pablo que estaban en Facebook, pudieron dar con la calle y el portal. La policía hizo un buen trabajo.

Todo sucedió muy rápido, aunque en el momento, fue la sensación de ser eterno. Pero ahora, ya estoy junto a Óscar y a Marta.

Más tarde llegaron mis padres para recogerme. Estaban llorando, mi padre de la rabia, me decía que su casa, es mi casa, y que debo estar allí hasta que mejore. Me dieron la baja, pues estoy con crisis de ansiedad y pánico a estar sola de nuevo. No quiero ir a mi casa, pero ¿Misi?

—Xana, no te preocupes por Misi, iré yo a darle de comer y a estar un poco con ella allí en tu casa.

—Marta, tú eres una amiga, mi hermana.

—Claro que sí cariño, siempre me tendrás a tu lado para lo que necesites.

Me lleva Óscar en su coche a casa de mis padres. Voy callada sin saber que decirle. Siento vergüenza por lo que acabo de pasar. Soy una estúpida y más teniendo a esta gran persona a mi lado. ¡Mira que ceder a darle una oportunidad al otro imbécil! ¡Estoy decepcionada conmigo misma!

Mi madre habló con Juan para decirle que no estoy bien de salud, que teníamos que cambiar los días de Sara. Juan le dice que no hay problema, que mientras esté mal, Sara se quede allí con él y que cuando yo esté mejor, hablamos de los días que cambiamos.

Hablo con Sara por teléfono; también nos hacemos videollamadas, y en ellas me maquillo un poco para que no me vea mal, mientras le explico que es por trabajo nuestra distancia. No se lo toma mal.

Me dan la baja laboral, tengo que descansar y prepararme para volver a estar sola, ahora mismo siento pánico.



12

MI GRAN SORPRESA

Pasan las semanas y sigo en casa de mis padres, tengo pánico a estar sola en mi casa y sigo sin fuerza para poder ir ni a trabajar.

Sara ya ha venido conmigo a casa de mis padres y está feliz porque dormimos las dos juntas en la misma cama. Es mejor así, no quiero que note que ha pasado algo. Ahora le dije que, en casa, estamos de limpieza general y estaremos aquí de manera temporal. La verdad es que se extraña un poco, pero no dice nada, ella está contenta en casa de los abuelos, ¡la tienen muy mimada!

En este tiempo, me dedico a estar con Óscar, viene mucho a verme y “sacarme a pasear”, como bien dice él riéndose. Al menos logra alegrarme y me hace olvidar todo lo ocurrido, porque... sigo con pesadillas.

Tiene una confianza con mi padre increíble, se quedan viendo partidos de fútbol y mi madre me dice, que es ideal para mí. Siempre le respondo lo mismo, que es mi amigo de la infancia, que con Óscar no quiero estropear nada. ¡Está siendo una amistad tan bonita...! Aunque de vez en cuando a Óscar se le escapa darme un beso en la comisura de los labios, y mirándome dulcemente me dice: tranquila... a la vez que me acaricia la mejilla con sus manos suaves y su fragancia dulce. Ha cogido la manía de despedirse así y no se corta, lo hace delante de mis padres también. ¡Y la verdad es que me encanta!

Esta tarde me animo para ir de nuevo a la playa de Estaño. Me vino tan bien la otra vez, que según me meto en el coche de él, me relajo por completo, siento una paz en mi interior que hacía tiempo no sentía.

Llegamos a la playa y hacemos el mismo recorrido tal y como recordaba. Vuelve a cogerme de la mano, ¡parecemos dos adolescentes! Solo me falta saltar de alegría. Con suerte, mi mente no piensa en otra cosa que en la paz que llevo dentro y... en Óscar. Siento un orgullo al tenerlo junto a mí.

Nos paramos en una zona donde hay unas rocas y una pequeña cascada que baja hasta la misma playa. Me siento en una de las rocas, después de tanto tiempo sin moverme tanto, estoy algo cansada de caminar. Óscar se sienta a mi lado, y empieza hablar de cuando éramos pequeños, de los profesores, de las gamberradas que hacíamos en clase...

—Xana, tengo que confesarte una cosa, quizás no es el momento, pero siempre me gustaste, siempre te vi lejos de mí, me acercaba y siempre me esquivabas y ahora míranos. Estoy enamorado de ti, me gustaría estar contigo siempre. Protegerte, unirnos en uno. Poderte besar los labios, acariciarte y abrazarte todas las noches.

Según dice eso, me caen las lágrimas de emoción, felicidad, orgullo, exactamente no sé por qué me caen, pero sé que son de felicidad. Llevaba años esperando que mi sueño se hiciera realidad. ¡Mi amor platónico, ya no va ser solo mi amigo!

Me da un beso en los labios, me coge la mano y me da una caja envuelta; cuando la abro, aparece un cartel que pone: **“LA CAJA SECRETA DE XANA”**.

Dentro, hay un sobre con una carta que yo envié a Óscar en el instituto, era anónima, pero supo que fui yo todo este tiempo. También había una goma del pelo que era mía, (cuando éramos pequeños llevábamos un montón de gomitas del pelo en la muñeca como si fueran pulseras, y nos las íbamos dando unos a otros). Oscar, tenía todavía guardada una de las mías.

Encuentro una cajita más pequeña, la abro y dentro una nota: ¿te gustaría vivir conmigo?

—¡Si!

No dudo en responderle rápidamente. Sin cuestionármelo más, pienso que es el hombre de mi vida, mi amigo, mi

compañero de aventura. Quien me hace sentir protegida con esas manos grandes que tiene, sus dedos largos, que cuando me toca, parece que me toca con dos manos a la vez. Normal, ya que mide 1,85 m y es delgado. Y con sus gafitas sexys, que le dan un toque mucho más atractivo.

Y sigo diciendo mirando sus ojazos verdes:

—¡No puedo creer que supieras que fui yo la de la carta y que todavía tengas mi goma del pelo!

—Xana, siempre me gustaste, no es ninguna mentira, pero no era nuestro momento, yo con novia... En ese momento no valoraba nada Xana, fue cuando te vi en el Super. Me dio un vuelco el corazón al verte, sentí un escalofrío en el cuerpo ese día... Pensaba que eran tonterías mías. Pero cuando estabas conociendo al idiota ese, te dejé ir, solo quería ser amigo por no sufrir. Pero ahora; y más cuando te pasó lo que pasó, me prometí que nunca más me alejaría de ti. ¡Te quiero mucho Xana!

¡Estamos en una nube! Nos besamos y nos acariciamos. Esta playa la bautizamos como nuestra zona, nuestros momentos, “Nuestra Playa”.

Al llegar a casa de mis padres, les dimos la noticia de que íbamos a vivir juntos. Mi madre lloraba de la emoción y mi padre, algo serio, miró a Óscar y le dijo:

—Chaval, cuidala, tú lo vales. —Mientras le daba un abrazo mi padre a Óscar y mi madre por detrás, tocándole la espalda a mi padre, emocionada.

—Eso no lo dude. A su hija la protegeré siempre, mientras ella me deje.

A mi padre le gustaba mucho Óscar, y lógico, tienen las mismas aficiones por lo que él está encantado de que me vaya a vivir con él.

De camino a casa de mis padres decidimos que mi piso sería nuestro hogar, para no cambiar la rutina de Sara. Además, mi alquiler es mucho más bajo que el de Óscar, que está pagando bastante más y otra ventaja es que está cerca de mis padres. Si con el tiempo vemos que esto va más serio, pues él dejaría su piso. Es un apartamento pequeño, lo tiene decorado muy moderno, a pesar de ser un edificio antiguo, pero está reformado casi entero, menos el baño, me hizo mucha gracia cuando estuve allí, tiene un estilo serie “Cuéntame”.

En los días siguientes hicimos la mudanza, llevamos cuatro cajas mal contadas de su casa, no tenía mucho, ni muebles ni nada. ¡Si llega a ser al revés, tengo que llevar tres camiones y quizá su casa, hubiera sido pequeña para todas las cosas que tenemos la niña y yo!

Después de todo lo que he vivido, saber que estaré con Óscar todas las noches, me llena de paz. Ha sido un antes y un después acudir a esa playa.

Cuando se lo contamos a Sara se puso muy contenta, ¡estaba encantada! Se lleva genial con Óscar. Pero de momento hemos decidido decirle que sólo somos amigos y que vamos a ser compañeros de piso, compartiremos gastos. Ella lo ve desde otra perspectiva y en su debido momento le explicaré todo mejor. Me anima muchísimo ver a mi hija así de feliz y tan contenta como yo. Para mí, lo que Sara pueda sentir, es mucho más importante que lo que pueda sentir y querer yo en mi vida.

Oscar entiende bien que es muy pronto para contarle todo a Sara; no quiero que esto sólo sea un sueño, un capricho y termine. ¡Lo que tenga que ser... será! Pero mientras, sólo quiero disfrutarlo, exprimir todo bien, sin añadir a mi tercera personita. No quiero pensar en que pueda sufrir por segunda vez una separación, como cuando lo vivió con su padre.

En estas cosas tenemos las madres que tener las cosas bien claras y estar seguras de ello.

“Ya no tengo miedo, me siento con fuerza y con ganas de vivir y ser feliz. Me lo merezco. Nos lo merecemos”.



13

NUEVA ETAPA, NUEVA VIDA

Hoy es nuestra primera noche juntos en el piso. Después de tantos días en casa de mis padres, ya me pide el cuerpo un poco de intimidad, sobre todo junto a él, para iniciar nuestra aventura juntos.

Sara está con su padre y hemos aprovechado para prepararle su habitación para cuando llegue esta semana, con sábanas y edredón nuevo de los Trolls, ya que le fascina, es una fanática de esos dibujos, en ese aspecto sigue siendo una niña. Así cuando llegue, será más creíble la excusa que le conté de la limpieza general. Verá cositas nuevas y no pensará en otra cosa. La verdad, que le hacía falta, tenía puestas unas sábanas que me dio mi madre, que eran de cuando yo era pequeña. Se merece tener sus propias cosas.

Óscar se encuentra en la cocina, no me deja ir, dice que me va hacer una sorpresa, así que espero mientras en el sofá acostada, viendo un poco la televisión.

Nerviosa por ser nuestra primera vez en casa juntos y, sobre todo, solos.

Me apaga la luz del salón, me dice que cierre los ojos. Le hago caso y mientras, estoy escuchando cómo coloca la mesa, el ruido de los cubiertos, de los platos, de las copas... Me viene un rico olor a comida. ¿Qué será?

—Xana, abre los ojos cielo.

Abro los ojos y tengo delante la mesa, con un mantel color rojo, velas blancas, una fuente con ensalada, otra con arroz tres delicias y otra con pollo al limón. Me emociona verlo tan involucrado con todos los detalles.

—Eres mi ilusión, te mereces todo Xana.

—Muchísimas gracias, nunca me hicieron este detalle, eres único.

Nos unimos en un beso largo, en el que nos olvidamos de todo, somos sólo uno. Tan tiernos y suaves sus labios me vuelven loca.

Se nos acerca Misi, se mete en el medio, parece que se pone celosa. Me entra la risa, ¡no está acostumbrada, siempre es ella la que recibe mimos!

Está todo riquísimo, no sabía que tenía delante a mi “Arguiñano particular”. ¡Me está conquistando también por el paladar, menudo peligro tiene! Pero no acaba aquí. Recoge la mesa y viene con un trozo de tarta que compró de chocolate. ¡Me chifla el chocolate! ¡Me considero adicta a ello! Terminamos con todo y le felicito con un abrazo y un beso que se hizo más eterno de lo normal; no lográbamos separar nuestros labios, están tan ricos, tan tiernos, que empiezo a besarle el cuello, él me sigue también.

—Xana, como sigas así...

—No hablemos...

Me hace caso y empieza a respirar más fuerte, le quito la camiseta y Óscar me quita la mía. Nos miramos, nos deseamos. Tiene un piercing en el pezón y se lo beso, lo que hace que se ponga bien duro y eso me excita. Le quito su pantalón con suavidad y él los míos. Nos tocamos que parecemos un pulpo, con mucha ansia, es mucho tiempo deseando este momento íntimo. Me toca jugando con el tanga, y empieza a tirar del hilo para afuera, con lo que me roza y me tensa en la zona del clítoris, en ese juego me está haciendo excitarme. Mete su mano debajo a la vez que con la otra me quita el tanga, me acaricia el clítoris, yo empiezo a mojarle, a desearle más, mientras nos besamos los labios. Asimismo, le toco sus genitales, le acaricio y muevo mi mano de arriba abajo, gime de placer. Veo que se le excitan los pezones, y se los muerdo jugueterona. Su sexo se pone más duro.

Con su otra mano me coge fuerte el culo, lo que hace que me ponga aún más cachonda. No aguanto más, y me

coloco encima de él. Le miro a los ojos, le agarro de la cabeza mientras le beso y me introduzco dentro de él lentamente. Se queda sin fuerza para besarme, yo también, y dejamos la boca medio abierta, con una bocanada de placer. Nuestros movimientos se sincronizan en ritmo, arriba y abajo, cada vez más rápido, mientras me besa, me dice en el oído que me quiere, yo también se lo digo a él. Cada vez estoy más mojada, cada vez me estoy poniendo más tensa en mi zona, empiezo a tener palpitaciones en el clítoris. Mi pulso se acelera, él me avisa que le queda poco, que me está deseando, que está muy cachondo, y se lo noto, bien dura dentro de mí. ¡Estallo de placer! Mi primera vez con él, nuestra primera vez. Óscar llega al orgasmo a la vez que yo y nos quedamos unidos, sin querer salir el uno del otro...

Nos quedamos mudos, abrazados, mirándonos con ilusión. Estoy exhausta y me quedo dormida.

Nada más me despierto, cosa de una hora después, Óscar sigue a mi lado. Me arropó con la manta del sofá y está abrazándome.

—Dormilona, ¿qué tal?

—¡Ay perdona! Me quedé tan tranquila y satisfecha que me dormí.

—Yo también me acabo de despertar, no te preocupes.

Nos levantamos del sofá, es hora de ir a la cama. Entro en el cuarto de baño, me ducho y me pongo el pijama. Óscar hizo lo mismo. Ya se nos hizo tarde y vamos a la cama a ver un poco la tele antes de dormir. Misi como no, está durmiendo en la cama y coge su sitio, está en medio de los dos.

—Creo que vas a tener que acostumbrarte, antes ella era mi compañera de cama.

—¡Es un placer, así nos da calorcito!

—Óscar, mucho tardamos en encontrarnos, no me dejes sola nunca.

—Mejor tarde que nunca mi vida, nunca me alejaré de ti.

Después de un rato viendo la tele, Óscar se queda dormido, yo apago la tele y me acurruco contra él. Es nuestra primera noche, nuestra primera vez, nuestra nueva vida unidos.

Deseo que esto no sea un sueño, no me quiero despertar, quiero estar siempre así. Le amo, le deseo, es mi verdadero amor.

¿Qué más puedo pedir en esta vida?



14

SUPERANDO MIS MIEDOS

Hoy me desperté un poco nerviosa ya que me incorporo de nuevo a trabajar, pero a la vez me siento contenta porque Óscar me va acompañar y a recoger cuando salga.

Primero llevamos a Sara al cole. Ella se despide mirándonos contenta y diciéndome:

—Te quiero mami.

—Y yo mi princesa guapa. Cómete toda la merienda ¿vale?

—Sí mamá.

Cuando la veo en la fila con sus compañeros para entrar en el cole, siempre me quedo pensando, que ya perdí mi bebé, ya no es esa niña inocente; poco a poco se está haciendo una pequeña mujercita y cuando menos me lo espere, estará en plena pubertad, hoy en día las niñas con diez años ya son adolescentes, ¡que miedo me da eso! ¡No quiero que crezca tan rápido! Me despido tirándole besos al aire, y sacudiendo la mano, diciéndole adiós.

Claudia está eufórica según me ve entrar por la peluquería. Sólo estuvimos en contacto por teléfono, porque me apetecía estar apartada y no ver a nadie, descansar de todo lo ocurrido, sigue estando en mi mente. Me dijo la psicóloga que necesito mi tiempo, es normal que no lo olvide y que sienta pánico a estar sola. Por eso Óscar me trae al trabajo antes de irse él al suyo. Gracias a que es comercial, tiene un horario flexible y me puede ayudar mucho. También viene a recogerme a la salida. Claudia me dijo que, si algún día Óscar no pudiera recogerme, ella sin problemas me llevaría a casa.

Me siento muy arropada con los míos, en estos momentos valoro mucho con quien estoy y se ve quien, de verdad, está dentro de mi vida.

Claudia empieza con su interrogatorio sobre Óscar, está muy contenta de que esté con él, por todo lo que le conté y todo lo que chismorrearon Marta y ella en este tiempo. ¡Saben que es una persona ideal para mí! Ella siempre me lo decía, que no por ir de flor en flor iba a estar mejor y que tenía que asentar la cabeza con alguien que de verdad me quisiera. ¡Qué razón tenía! Estuve unos años muy perdida, no creyendo en el amor y en realidad, lo que hacía era destruirme por dentro, porque me hacía daño a mí misma. Y no vale de nada estar hoy con uno y mañana con otro. Eso sólo da problemas; únicamente hay que encontrar a la persona que te acepta como eres, que te respeta, sin falta de ir tan deprisa.

Marta para eso es lista, conoce a un chico y tiene mil citas con él antes de hacer nada, y si no le gusta pues lo ignora, pasa de él. Marta tiene dos amiguitos que los conoce de toda la vida, y con ellos simplemente queda para intimar un poco y divertirse. Ellos saben de sobra que su relación es sólo eso. Es más, uno de ellos fue su primera vez. Está casado, y ella sigue teniendo encuentros con él. Dice que es su amante perfecto. Quedan en un Motel en el que entras directamente con el coche y nadie sabe quién está ahí. Además, lo tienen muy bien estudiado, van siempre con el coche de alguien que no sea de ellos; han llegado a alquilar un coche para ir y no ser vistos por terceras personas. Él es un hombre muy importante de Gijón y lo conoce mucha gente. Viendo lo de Marta, me hace pensar en lo fácil que puede una persona engañar a su pareja. Pero ella es la que está soltera, no hace mal a nadie.

Me pongo a preparar mi carro con las tijeras, los peines, bucles, papel de aluminio, la plancha del pelo y el secador; todo lo que siempre uso yo.

Estoy peinando a Claudia y cortándole las puntas, quiere ponerse guapa, porque dice que hoy su pareja va a llevarla a conocer a unas amistades que no ve desde hace años y Claudia quiere causarles buena impresión. Mientras

hablamos.

—Xana, ¿y Óscar en casa cómo es?

—Llevamos poco en casa, pero con la niña muy bien, es buen cocinero. ¡Mucho mejor que yo!

—¡Pues no es fácil superarte! Tú cocinas muy bien, así que es algo que compartiréis bien juntos.

—Sí, el otro día hicimos una tarta para Sara, cuando la vio se quedó sin palabras. Era una base de bizcocho con sabor a fresa y fuera le hicimos dibujos de los Trolls.

—¡Sara sigue igual con los Trolls, que graciosa!

—¡Sí! —me rio—. Lo que más me deja impactada es lo bien que lleva lo de Óscar.

—Mejor Xana, mucho mejor. Y si lleváis una relación tan buena, ella notará armonía en la casa y será mucho mejor para ella.

—Sí, el otro día me preguntó si somos novios y yo le dije riéndome que es mi amigo especial. Se reía de mí, es muy pícaro.

—¿Piensas que es tonta? La niña tiene una edad que se irá dando cuenta. ¡Anda siéntate que te voy a poner guapa! ¡Va a quedar hoy Óscar boquiabierto!

Claudia es muy especial, una mujer muy atenta y buena compañera. Siempre se está preocupando por mí y por mi hija, nos hicimos muy íntimas, son muchas horas trabajando las dos solas juntas y nos compaginamos de maravilla.

Hoy vino a verme a la peluquería nuestro jefe con su mujer. Estaban preocupados por mí y se alegran mucho de que me encuentre mejor y me dan muchos ánimos. Me gusta ver eso, porque sentía miedo que les pareciera mal que me hubiera tenido que pedir la baja. Son muy comprensivos y entendieron todo y encima me dijeron, que me había incorporado muy rápido, que tenía que haber descansado más.

Llega el momento del cierre y Óscar está esperándome, salgo a la vez que Claudia y los presento. Ella, cuando Óscar no está mirando, me guiña un ojo y me mira diciéndome “bien”. Nos despedimos y vamos él y yo dando un paseo hasta casa, contándonos cómo nos fue el día en el trabajo.

Él hizo varias ventas y viene muy contento. Le encantan los retos que le ponen en su trabajo, cuantos más retos le ponen, más ventas consigue, porque como dice Óscar: se pica consigo mismo.

Hoy por la tarde vienen a casa mis padres para traer a Sara del cole y se quedan a cenar. Hay un partido importante de la Liga, y claro, como no, mi padre y Óscar están como locos viendo el partido. Mientras, mi madre y yo estamos en la cocina preparando la cena y Sara en su habitación jugando. Mi madre me dice que me ve muy feliz y que espera que no se estropee por nada del mundo. Me cuenta que la niña estuvo toda la tarde, desde que salió del cole, hablando de Óscar y de mi sin parar, y claro, eso no lo hace con el padre y su novia. Porque la novia del padre, me dijo Sara que es muy sosa y no habla casi nada. Y claro, los niños esas cosas lo notan.

Mi padre trajo unas cervezas para él y para Óscar, y para mi madre y para mí, como no nos gusta, nos trajo una botella de vino. Así que acabamos la velada, con un poco de alegría y más contentos de lo normal. Nos reíamos por tonterías y mi padre ya empezaba a balbucear, ¡no se le entendía bien las palabras! (desde que toma medicación para la ansiedad le afecta el alcohol y termina perjudicado).

Acuesto a Sara y como se hizo tan tarde, les digo a mis padres que, por qué no les acerca a casa Óscar, algo que, según lo dije me sorprendí, porque si aceptaban ir con él, me iba a quedar sola. Pero se negaron, me dice mi padre:

—Xana cariño, llamamos a un taxi, no te preocupes.

—Vale, os lo llamo ahora. Tened cuidado y me avisáis nada más lleguéis a casa.

—Eso no hace falta que nos lo digas, que ya lo vamos hacer, deja de preocuparte tanto.

Desde que murieron todos mis abuelos, valoro mucho la vida, me da mucho miedo perder a mis padres, aunque ya se de sobra que no me van a durar toda la vida, pero mientras duren, quiero exprimirlos al máximo, pasar momentos con ellos y disfrutar. Aunque estamos muy unidos, tenemos bien claro que ellos tienen su vida y yo la mía, no nos metemos en cosas ajenas.

Una cosa que a veces pienso y me da pena por Óscar es que tiene a sus padres lejos, a muchos kilómetros, exactamente en Sevilla. Los ve por vacaciones, algún puente y poco más puede hacer. Con ellos estuve hablando por teléfono el otro día y les invité a venir a nuestra casa. Tenemos un sofá cama y hay sitio para ellos. Pero es complicado ya que son muchas horas de viaje y resulta más fácil para nosotros bajar.

Sara está durmiendo y nosotros disfrutamos de nuestro momento en la cama juntos; Óscar viendo una serie en la tele y yo leyendo una novela que me tiene enganchada. Al cabo del rato, me bailan las letras de las copas de vino que me he bebido, así que al final, lo dejo y me quedo viendo la tele con él.

Una norma que nos hemos puesto es que mientras esté Sara con nosotros en casa, no intimaremos; no nos gustaría que nos viera en el momento menos oportuno.

¡Ya tendremos tiempo cuando le toque a Sara con su padre esa semana! ¡Estaremos con unas ganas locas de

hacer el amor; deseádonos!



15

VIAJE A SEVILLA

Nos levantamos muy temprano, casi no ha amanecido. Hemos organizado un viaje a Sevilla para conocer a mis suegros que viven allí; todavía no había tenido la oportunidad de conocerlos. Llevan años viviendo en Andalucía, desde que se jubilaron. Sólo estuvieron viviendo en Gijón por trabajo, toda la familia de Óscar vive allí.

Nos vamos rumbo a Sevilla, justamente a la zona de Dos Hermanas. Allí están los padres y en la misma zona, su abuela Lola, que es por parte materna.

De camino, paramos a la altura de Cáceres. Llevo mucho tiempo con ganas de ir a conocer esa ciudad, así que nos paramos a comer ahí. Aprovechamos para dar un paseo. Me ha parecido una zona ideal, con un encanto único. Me llama mucho la atención un chico cantando flamenco en una de las calles peatonales, canta genial. Es una pena que gente con ese talento esté en la calle cantando en vez de en un escenario. Pero se le ve feliz y muy cómodo, la gente está alrededor de él escuchándolo y dejándole dinero en una caja pequeña que tiene puesta en el suelo.

Acabamos el paseo después de comer, y tenemos que seguir con el viaje. Nos vamos al coche y continuamos con nuestro destino.

Por el camino empezamos a preguntarnos (no sé cómo llegamos a esta conversación) por nuestras fantasías sexuales. La de Óscar dijo que era que se la chuparan mientras conducía. Dispuesta a realizar su sueño realidad, le miro, sonrío con picardía y le bajo la bragueta del pantalón vaquero.

—¡No serás capaz Xana!

—Si

—Xana para...

Me da un ataque de risa, pero a su vez le digo que sujete bien el volante. Empieza a gemir y a ponerse tenso, mientras subo y bajo mi cabeza, con ella dentro, dándole con mis labios y jugando con la lengua.

—Para, para...

—Vale, seré buena paro. Ahora me toca a mí. Me hago... pis.

Sólo con mirarle con la cara de pícara, Óscar entendió lo que le decía, que tocaba una siguiente parada para satisfacer mis deseos, pero ésta en un camino sin asfaltar y con piedras pequeñas. No había nadie que nos pudiera ver. Salimos del coche, orino de verdad y no hizo falta casi ni terminar, que se viene hacia mí y me da un beso interminable. Me cogió por la cintura, me apretó fuerte contra él y me subió la falda. Le doy la espalda y hacemos la postura del perrito.

Entraba y salía de mí con embestidas fuertes, mientras me acariciaba el culo y la espalda. Llegamos juntos al orgasmo, estamos tan excitados que no pudimos resistir mucho tiempo. El subidón, la adrenalina de que nos pudieran ver al estar al aire libre, me hizo no aguantar nada. Mi deseo estaba también cumplido.

—Vamos ya, que tus padres como llegemos muy tarde, van a preocuparse.

—No pasa nada, le contamos que nos perdimos por el camino en una carretera apartada.

—¡Si claro!

Nos vamos riéndonos de todo, mirándonos como niños. Me da tanta energía Óscar, que me hace sentir como si todo fuera mi primera vez. Pero realmente encuentro mi interior de esta manera, porque es la primera vez que me siento con tanta vida, todo es nuevo junto a él.

Ya casi anocheciendo llegamos por fin a Sevilla. Llamamos a la puerta y nos abre su madre; Triana. Una mujer

bajita, con el pelo corto de color rojo; de aspecto moderno. Detrás de ella se encuentra el padre, Paco. El hombre, podría decir que apenas tiene pelo, más bien es calvo y el poco pelo que tiene es canoso. Aparentemente se cuida menos que ella, pero está en chándal, también tiene aspecto juvenil. Los dos están muy sonrientes, se les nota las ganas que tenían de ver a su hijo y de conocerme.

—¡Qué ganas teníamos de conocerte Xana! Eres muy guapa. Entra preciosa, que te ayudo si quieres a colocar la maleta.

—Gracias, ¡yo también tenía muchas ganas de conoceros Triana! Y no se preocupe por la maleta, ¡pesa como un muerto! Metimos la ropa de los dos y no se ni como hice para cerrarla.

Su casa está adornada al estilo andaluz, con paredes color blanco, platos de cerámica que adornan y alguna que otra planta.

Mientras Óscar está con su padre hablando en el salón, yo me fui con Triana, su madre, a terminar de preparar la cena, nos hizo un plato típico: gazpacho de primero y bacalao con tomate de segundo. Es algo típico de Sevilla, ya me lo hizo una vez Óscar en casa y estaba muy rico. Así que ya preparado todo, nos sentamos a cenar.

Durante la cena, hablamos un poco de todo. Les cuento anécdotas de la pelu, les hablo sobre mi nena, sobre mis padres, les contamos cómo nos conocimos cuando íbamos al cole juntos y nuestro reencuentro. Les explicamos cómo es el piso, sobre el trabajo de Óscar... Ha sido una cena muy distendida. De repente me gastan una broma y nos preguntan por si vamos a tener algún hijo y si pensábamos casarnos. ¡Me puse tan nerviosa que me atraganté con el postre! Todos nos reímos mucho y Paco me dice

—¡Es broma mujer! ¡Sólo queríamos ver vuestra reacción!

—¡Pues casi me la ahogáis papá!

—Xana nos hubiera encantado muchísimo poder conocer a Sara. —Dice Triana.

—Esta semana, como el padre y yo tenemos custodia compartida, le toca estar con él; y claro, como yo he estado tanto tiempo mala, y me han ayudado tanto, no he querido abusar de la confianza y traerla. Para la próxima prometo que vendrá con nosotros.

Termina la velada; estamos cansados del viaje, así que nos vamos a la habitación. Es la de invitados, en esa casa, nunca ha llegado a vivir Óscar. El dormitorio tiene dos camas de 90 cm pero nos decidimos por una para dormir los dos juntos. ¡La madre se ríe de nosotros!

—En una cama de 90 empecé a vivir con tu padre, vosotros miraros, igual.

Nos da un beso a cada uno en la mejilla, empezando por él claro, es su hijo. Y después viene el padre, a decirnos desde la puerta que espera no tener que ponerse tapones en los oídos, que esa cama suena mucho. Y entre risas, salen ya los dos de la habitación y nos quedamos solos.

Nos acomodamos en la cama, yo me quedo abrazada a él, con su olor entrando lentamente por mi nariz, me hace un efecto somnífero y me quedo dormida.



16

VUELTA A ASTURIAS

Ya es primavera, los naranjos han florecido y las calles huelen a azahar. Aquí en Sevilla hace un tiempo espectacular; hasta tengo calor... En Asturias, todo lo contrario, está lloviendo y los días son más fríos.

Nos arreglamos y salimos a tomar algo. Entramos en un bar muy bonito de color blanco y con muchas plantas. Pedimos para beber unos rebujitos, es la primera vez que lo pruebo. Es una bebida hecha de una mezcla de vino manzanilla con un refresco de gaseosa, con sabor a lima-limón y hierbabuena.

Le doy un sorbo y veo que no está mal; le doy otro sorbo y veo que está bien rico. Repito ligeramente, aunque noto que esto marea con facilidad. Me suben los colores al instante a mis mejillas, empiezo a tener la risa floja y Óscar, que se da cuenta, empieza a burlarse de mí.

Es nuestro último día aquí, sólo hemos podido escaparnos por dos noches. Así que vamos a disfrutar hoy y conocer bien la zona. Mis suegros nos recomiendan visitar el casco antiguo de la ciudad, nos dirigimos al Centro de Sevilla. Visitamos La Plaza de España, una construcción enorme de ladrillo visto y amplia decoración de cerámica, con una fuente central y un canal que se puede surcar con una pequeña barca. ¡Es un lugar con un encanto especial! Enclavado en un gran parque llamado “Parque de María Luisa” con estanque de patos, amplias zonas verdes, patios típicos andaluces... También visitamos su Catedral y la Giralda; muy cerquita, la Torre del Oro pegada al Río Guadalquivir. Vemos carruajes tirados de caballos... ¡Hay tanto que ver aquí! ¡Quedamos prendados de esta ciudad!

Al día siguiente, me levanto destrozada, tanto visitar lugares ayer, caminar de aquí para allá, tengo muchas agujetas de la falta de costumbre.

Salimos muy temprano dirección Gijón. Los padres de Óscar se despiden de nosotros. Mi suegra me da un abrazo diciéndome que espera vernos pronto, que le gustó mucho haberme conocido y haber pasado estos dos días con nosotros. Esto me ha dado vida, tener una suegra tan amable y que ha conseguido hacerme sentir como en casa. Estoy segura de que se llevaría genial con mi madre.

De camino a Asturias pensamos encaminarnos por Despeñaperros para desviarnos por Madrid, ya que Óscar se empeña en parar a ver el Estadio Santiago Bernabéu, quiere hacer la ruta que hay para conocer el estadio de fútbol de un equipo profesional. Óscar es del Sporting de Gijón, pero es tan futbolero, que le apetece conocer ese estadio.

Después de la visita, compramos unos bocadillos en un bar y seguimos el viaje. No queremos entretenernos comiendo en el restaurante para que no se nos haga muy tarde para llegar a casa.

Una vez en Gijón, aviso a mi madre de que llegamos bien, para que se quede tranquila. Le cuento todo lo que hicimos, la visita a la ciudad, le hablo de mis suegros y le digo que le traje para su colección de imanes, uno de Sevilla. Los tiene todos puestos en la nevera. También llamamos a mis suegros para avisarles de nuestra llegada e indicarles que hemos llegado bien.

Ha sido un día muy largo, ni hambre tenemos para cenar algo, son las doce de la noche y mañana toca ir a trabajar.

Estando ya en la cama, Óscar me abraza y se pone en la postura de la cucharita. Siento algo duro en la zona de mis nalgas, es su pene, y mientras él me abraza y me acaricia la barriga, cada vez se la siento más dura. Le pregunto:

—¿Tienes ganas de jugar Cariño?

—¿No la notas?

—¡Por eso lo digo! —me río.

Bajo lentamente mi pantalón del pijama dejando mi vagina desnuda. Óscar me copia y hace lo mismo. Empezamos a jugar y me levanto un segundo, le hago un kit-kat, voy al baño y cojo mi succionador y vuelvo a la cama y se lo muestro. Me mira con deseo y me enseña sus partes, con cara alegre, haciéndome ver que se alegra de jugar conmigo. Lo coge, nos ponemos en la misma postura que teníamos y a la vez que acaricia mis pechos, me penetra lentamente, metiéndola y sacándola suavemente, con mucho cariño, con mucha sensualidad. Es entonces cuando empiezo a mojar, a gemir de placer. Me coloca el succionador de clítoris y llego al éxtasis, al clímax, me tiemblan las piernas, me dan espasmos; a su vez él está dentro de mí, moviéndose con más fuerza, entrando y saliendo, mientras me succiona con el juguete, cuando gritó de placer. ¡No puedo más, no aguanto más! Llego al orgasmo mojándome entera. Él también llega junto a mí.

Mientras me besa, me dice:

—¡Eres tan especial mi princesa, te amo!

—Yo también cariño, eres único para mí.

Nos limpiamos y descansamos juntos abrazados en la cama, después de este momento tan placentero, duermo toda la noche sin despertarme en ningún momento. Poco a poco, se van las pesadillas.



17

NUESTRO ANIVERSARIO

Pasan los meses y ya vamos a hacer un año juntos. No hay grandes novedades en todo este tiempo. Soy feliz junto a él, tengo una vida que nunca imaginé llegar a tener. Disfruto cada momento como si fuera a ser el último.

Tenemos unos días de vacaciones y vamos a aprovecharlos para festejar nuestro aniversario. Iremos una noche a una casa rural aquí en Asturias, “La Aldea Soñada”. Son unas casas rurales, en las que en la habitación tienen un Jacuzzi privado.

Cuando llegamos, tenemos todo alumbrado por velas y adornado con globos de corazón. Nos esperan dos copas junto a una botella de un vino rosado para brindar por nuestro primer aniversario. Me siento tan orgullosa y tan feliz, parece que estoy en un cuento de princesas Disney. Así es que hoy me puse un vestido palabra de honor que provoca un buen escote y de color rojo, sintiéndome explosiva para mi dulce chico. Hay un sobre encima de la cama, me lo da Óscar para que lo abra, lo leo y es una carta escrita por él.

“Mi bella Xana:

Este año me has hecho ser el hombre más feliz del mundo. Eres mi media naranja, mi medio limón, mi media manzana, mi media en todo. ¡Lo inalcanzable que eras para mí y mira en lo que nos hemos convertido ahora!

Nuestras pequeñas riñas cotidianas de convivencia, me hacen sentir más fuerte cuando me vuelves abrazar y me dices que me quieres.

Te valoro más que a nadie en esta vida, por eso quiero que este primer año, lo celebremos juntos y sea inolvidable.

Te amo princesa”.

Lo miro con lágrimas en los ojos, y le doy un beso, un abrazo, no me quiero separar de él nunca.

Nos traen la cena a la habitación, brindamos, pero yo ceno poco, creo que el vino no me sentó bien, pues solo con media copa, estoy un poco revuelta. A pesar de esto, siento un calor tremendo dentro de mí, veo ese jacuzzi y estoy deseando estrenarlo con él ya. Me quito la ropa, me meto en él y le invito a que me acompañe. Óscar acepta deseoso, y nos ponemos a jugar, besarnos, acariciarnos. Pero... tengo que salir corriendo, empiezo a encontrarme indispuesta, tengo fatigas y voy corriendo al baño.

—¿Cariño te encuentras bien?

—Creo que me sentó mal la carta... Esto... perdona, ¡el vino! —Intento bromear.

—¡Serás...!

Salgo y lo tranquilizo, ya que creo me sentó mal ese vino. Estaba bien frío y lo bebí demasiado rápido, aunque sea poco, tenía el estómago vacío y me ha hecho añicos.

Al día siguiente, y ya recuperada, nos vamos a desayunar al restaurante del complejo turístico. Nos ponemos como cerdos de tanto comer en el buffet libre, tostadas, café, croissant, ...

—Cariño ten cuidado no te pase como ayer.

—¡Ay, lo sé vida! pero ayer cené tan poco que me desperté con mucha hambre.

—Ya pero menudo atracón te estás dando, ten cuidado.

—¡No me puedo ya casi ni mover de todo lo que comí! —bromeo con él.

Terminamos el desayuno y salimos a pasear por la zona de acantilados y a contemplar los paisajes antes de dejar la habitación e irnos. ¡Se me hizo tan corto estar con Óscar aquí! Según llegamos a la habitación, me doy una ducha, me aliso el pelo, maquillo y me arreglo con un vestido de color azul, que me encanta como me queda. Se nota que a él también ya que me mira embobado. Mientras me preparaba, ya se había llevado al coche el poco equipaje que trajimos. Me coge la mano y salimos de allí.

De camino a casa, en el coche, me saca el tema de formalizar la relación. No sé si estoy entendiendo mal, no sé si está hablando de boda, pero me adelanto antes de que siga hablando y le explico lo que pienso sobre el tema.

—No veo necesario tener que formalizar nuestra relación firmando un papel. Yo sé que te quiero, que quiero estar contigo, no me hace falta más.

—¿Y si me pasara algo Xana?

—¿Qué te va pasar Óscar, por favor?

—Nadie es inmortal Cariño.

—Bueno, ya estuve casada, no tengo muchas ganas de volver a pasar por eso, me parece todo un teatro, para luego firmar un divorcio.

—Que una relación te salga mal una vez no quiere decir que te pase una segunda. No me compares, me ofendes.

—Óscar de verdad, no tengo mucha gana de hablar de ello.

Parece que está enfadado, nunca lo vi tan serio, ni siquiera me mira. Llegamos a casa, se pone con su ordenador a hacer algo de su trabajo, o eso me dice, y no hablamos más. Intento no dar importancia al asunto y me pongo mientras tanto a recoger la maleta y a preparar algo de comer y dar mimos a Misi.

Más tarde me vuelvo a encontrar mal como ayer, voy al baño y esta vez sí, me pongo malísima a vomitar. Ayer no llegué a vomitar nada, solo eran fatigas. Salgo del baño, me acerco a Óscar.

—Cariño, acabo de vomitar.

—¿Estás bien? —me abraza y acaricia mi pelo con cariño.

—Sí, creo que fue por el desayuno.

—Ya te dije que comiste mucho, con mucha ansia. Te voy hacer una menta poleo.

—Vale, gracias.

Me trae una menta poleo, y mientras la tomo me acaricia. Parece que se le olvidó que estaba enfadado conmigo. Me da un abrazo y un beso en la mejilla.

—Cielo, no quería agobiarte con ese tema, sólo te lo decía porque te quiero tanto que me gustaría consolidar nuestra relación.

—Lo sé, pero lo vamos mirando más adelante, solo llevamos un año mi vida.

—Sí, lo tomaré como una respuesta positiva.

—¡Puede ser!, pero... no me gustan las prisas.

Me abraza, me arroja en el sofá y se pone a terminar de hacer la comida. Parece que después de la menta poleo, me siento mucho mejor. Después de vomitar, se me abre el apetito, como si tuviera un estómago del tamaño de un oso.

—¡Tengo hambre!

—Xana Cariño, ¿no estarás embarazada?

—¿¿Embara... qué??

No lo había pensado. Me estoy empezando a sofocar, ¡no puede ser! ¡pero si tengo puesto el anillo anticonceptivo! Llevo años con él, es muy cómodo, lo pones y estás todo el mes con el puesto sin preocuparte si tomas la píldora o no.

Me voy al baño corriendo, me está dando de los nervios un retorcijón.

—¿Ves? No estoy embarazada, debo tener gastroenteritis.

—Pues te hago un arroz blanco.

—Vale, muchas gracias amor.

Todo esto lo hablamos estando yo en el baño cerrado y a gritos. Meto mi mano en mi vagina, busco y compruebo que esté el aro en su sitio, pero... ¡¡¡NO ESTÁ!!! Sin el anillo anticonceptivo no estoy protegida, no sé dónde lo perdería y tampoco cuando.



MI VIDA, AÚN CON MÁS VIDA

Antes de ir a trabajar, voy corriendo a la farmacia para comprar un test de embarazo. Se lo dije a Óscar y está contentísimo. Me ha pedido que espere a hacerlo con él. Pero le dije que me dejara por favor hacerlo tranquila y asimilarlo.

Llego a la peluquería y aviso a Claudia que necesito entrar en el cuarto de baño y que voy a tardar, me excuso en que voy hacer de cuerpo. Me hago la prueba, y no pasa ni un minuto que se ponen dos líneas rosas, tan grandes como una catedral. ¡No me lo puedo creer! ¿cómo he podido perder el anillo anticonceptivo y no enterarme? ¿Y ahora qué? Óscar está deseando que el test salga positivo. ¿Y yo qué hago?

Salgo del baño pálida, me empiezo a marear y tengo que sentarme. Claudia se acerca al verme muy preocupada, tocándome el brazo.

—Xana ¿Qué te pasa?

—Clau tía mira —le enseño el test de embarazo.

—¿Enhorabuena?

—No sé si es bueno o malo, si tiene que ser ya o no, pero estoy en shock Clau.

—Mira, piensa un poco, no hables del tema y medítalo. Un hermano o hermana para Sara, quizá sea una buena idea. Pero tienes que querer tú.

—A mí me encantaría que Sara no fuera hija única, como estoy yo o como está Óscar. Pero psicológicamente, no me siento fuerte todavía para afrontar una nueva maternidad.

—Tienes un hombre maravilloso a tu lado Xana, no dudes que te va ayudar mucho.

—Lo sé...

Sé que Óscar sería el padre ideal, ya es una pareja ideal; pero sigo teniendo pesadillas, sigo teniendo miedo a estar sola. ¿Cómo voy a afrontar un embarazo? Me salen las lágrimas solas, solo de pensarlo. Creo que lo mejor sería abortar...

Hoy me quedo a comer en la peluquería con Claudia. Cuando acabo mi jornada, Óscar está en la puerta esperándome. Le doy la noticia y salta de la emoción, pero yo no estoy sintiendo lo mismo que él. Le veo tan feliz, que ¿cómo le voy a decir que tengo dudas, que quiero abortar?

Al llegar a casa, me quito los zapatos y la ropa y voy directa a la ducha. Cuando salgo y me estoy secando, entra Óscar en el baño y empieza a mirarme de arriba abajo, a decirme que estoy preciosa y más que lo estaré con nuestro hijo dentro. No aguanto más, así que le suelto la “bomba”.

—Óscar vida, yo quiero abortar.

—¿Cómo que abortar?

—Si, no quiero tener el bebé, no me veo preparada. No tengo fuerzas, no me veo recuperada del todo lo que he pasado para volver a ser madre.

—Pero... si ya estas mucho mejor mi vida.

—No es verdad, sigo con pesadillas, tengo miedo a estar sola. ¿Cómo voy a cuidar de nuestro bebé?

—Bueno Cielo, vamos a estar tranquilos, a pensarlo bien, no digas nada a tus padres, ni a los míos. Ya verás

cómo en unos días, lo ves diferente.

—¡Óscar lo tengo claro, quiero abortar! —Me puse histérica, de mal humor.

—Cariño...—le interrumpo y sigo hablando.

—¿Qué parte no entiendes de que no quiero seguir adelante con el embarazo? —Le cierro la puerta del baño, pero Óscar empieza a llamar y querer entrar.

—Óscar déjame sola por favor.

Empiezo a llorar como una loca, me siento como una niña pequeña. Debo tener las hormonas ya revolucionadas. Después de un rato, salgo a la habitación, él me está dejando espacio, no me dice nada, solo pasa por delante y se queda mirándome; pero le quito la mirada, me pongo a leer un libro, intento desconectar, pero no puedo, no puedo dejar de pensar. ¿Y si me arrepiento? Que cacaio tengo en la cabeza, quizá si es buena idea lo que dice él, de esperar unos días, a ver que decido, y si me siento con más fuerzas.

Otra de las cosas que me preocupa es cómo se lo pueda tomar Sara, si le sentará bien o no. Aunque creo que le hará mucha ilusión y le gustaría mucho tener un hermano.

Me duermo pensando y al rato me despierta Óscar.

—Mi vida, despierta, está la cena hecha.

—Perdona, me dormí.

—No pasa nada, ya está puesta en la mesa. —Me levanto a cenar, hay vino encima de la mesa, pero yo me pongo agua.

—Cariño, siento mucho como me he puesto antes. Tengo pánico, esto no lo esperaba. Quizá lo piense bien y podríamos probar a ver que sucede.

—Vale. Todo va a salir bien Nena, ya verás. Tendremos un hijo igual de guapo que su madre.

—¡Y que su padre!

Nos damos un beso, me abraza fuerte, siento su respiración en el cuello mientras me dice que me quiere. Me pone la piel de gallina, y le digo que yo también le quiero. Es que le quiero mucho, le amo tanto...



19

EL SUSTO

Ya estando de ocho semanas vamos al ginecólogo para que me hagan la primera ecografía. Habíamos decidido no contárselo a nadie hasta este día, que nos hicieran el eco y viéramos que todo iba bien.

Estamos en una sala de espera, es muy grande y hay tres chicas más. Una de ellas tiene una barriga enorme y su marido está muy pendiente de ella, la mira y le toca la barriga. Por un momento me imagino así con Óscar, contando las patadas que me de este “bichito” que llevo dentro.

Me llaman y entramos en la consulta. El ginecólogo es un señor de unos sesenta años, con pelo blanco y ojos azules, muy claros. Me pide que me quite la ropa de cintura para abajo y a continuación me indica que me tumbe en el potro y... ¡venga! “¡A abrirme de patas!” Introduce la mano reconociéndome por dentro; está todo bien. Me hace ecografía y empezamos a escuchar los latidos del bebé, parece una fiesta, y vemos una forma de alubia muy chiquitita y con formas. Nos dice que está todo correcto y nos entrega una foto del bichito. Ha sido un momento muy emocionante.

Óscar va saltando por la calle como un niño de camino a la casa de mis padres para darles la sorpresa. Mientras, él llama a su madre, para contarle la noticia y le envía por WhatsApp una foto del futuro bichito.

—Mamá, ¿viste la foto que te envié por WhatsApp?

—Hola cariño, espera que lo miro, ¿pasó algo?

—Mamá tu mira —le dice impaciente y nervioso.

—¿Qué es eso Óscar?

—¡Vas a ser abuela!

A Óscar se le caen las lágrimas, la madre está gritando, la escucho dar voces y llamando al padre para decírselo. Es una lástima no poder vivirlo en persona junto a ellos.

Llegamos a casa de mis padres, me abre mi padre, me da un beso y un abrazo. Mi madre está sentada en el sofá tomando un té. Nos sentamos y les invito a sentarse también.

—Mirad...

Les dejo la ecografía encima de la mesa y lo coge corriendo mi padre, mucho más rápido a que llegara mi madre a cogerla.

—¿Xana estás embarazada?

—¡Sí papá!

Mi madre, que está a mi lado, me abraza a la vez que me dice al oído:

—Va a ser lo mejor de tu vida después de Sara.

—No lo dudes mamá, no lo dudes. Primero tenía miedo, pero ahora, estoy segura.

—Pues no tengas miedo Xana. Todo saldrá de maravilla. ¿Por qué no os quedáis a cenar y lo celebramos?

Miro a Óscar y asiente con la cabeza. Así que nos quedamos allí. Hacía mucho que no pasábamos a verlos. Tenía hecha una tortilla de patatas y también preparados unos cachopos.

Cuando llegamos a casa, le mando a Marta un WhatsApp para que lo sepa y que va todo bien. Lógicamente ella ya sabía que hice el test y dio positivo, pero hasta hoy, no las tenía yo todas conmigo. No le diré nada aún, pero me gustaría que, ya que es mi mejor amiga, sea ella la madrina de nuestro bichito. Sé que a Óscar le gustará la idea ya que se lleva muy bien con Marta. Mientras hablo con ella por WhatsApp, me llama al teléfono.

—Dime Marta. ¿Qué pasó?

—Xana tengo que contarte una cosa. ¿Puedo ir a tu casa? Necesito que hablemos mejor en persona.

—Si claro ven hasta aquí, pero me estas asustando. ¿Estás bien?

—Si, pero voy para allá, tenemos que hablar.

—Vale, aquí estoy. Hasta más tarde no me acostaré.

—Sólo te robaré diez minutos.

Me ha dejado muy preocupada. Se lo comento a Óscar para que sepa que recibimos visita de Marta ahora, que sólo será un momento.

Llama a la puerta y entra llorando, me abraza y me dice:

—Xana, está fuera y me está amenazando.

—¿De qué hablas Marta?

Está dándole una crisis de ansiedad, no puede respirar bien, está muy nerviosa. Se recupera y logra decirme...

—Pablo salió de la cárcel y me lo encontré por la calle. Me siguió a mi casa, entró detrás de mí sin que le viera en mi portal y me empezó a increpar, diciéndome que por mi culpa estuvo en la cárcel, por llamar yo a la policía se comió un año de prisión.

—Marta tienes que denunciar —le dice Óscar.

Yo me quedo sin habla, estoy shock.

—¿Y cómo demuestras que me amenazó? —dice ella con cara de susto y llorando.

Estoy empezando a encontrarme mal, me estoy mareando. Me está pasando de todo por la cabeza, estamos de pie en el salón, pero... me desplomo.

Lo siguiente que recuerdo, es a Marta y Óscar encima mía, dándome pequeños golpes en la cara, y de fondo escucho ¡¡XANA...XANA...!!

Abro los ojos; me incorporo poco a poco. Óscar está muy asustado, dice de ir al hospital, pero le digo que no, que solo ha sido un desmayo. Marta también me insiste, que me revisen. No quiero ir, es tarde y no quiero acabar saliendo a altas horas de la madrugada de allí. Pero ya veo a Óscar con la chaqueta y las llaves del coche en la mano.

—Xana, no tienes elección, hay que ir al hospital, no es normal el porrazo que te has dado, es conveniente que te revise un médico.

—Sois muy pesados. ¡A sus órdenes mi coronel, vamos para allá!

—No hace gracia. —Me dice Oscar.

—Tampoco me hace gracia a mi tener que ir hasta allí ahora.

—Xana, no actúes como una niña, me siento mal, no debí venir y darte esta noticia. —De pronto según escucho decir eso a Marta, no entiendo que está pasando.

—¿Qué noticia?

Óscar y Marta se miran pensativos.

—¿Qué pasa?

—¿Qué es lo último que recuerdas Cariño?

—Pues no sé... ¿cuándo estuvimos en casa de mi madre?

—¿De verdad?

Ahora sí que se asustan. Llegamos al coche; me llevan haciendo rally por todo Gijón hasta llegar a la autovía, para ir al hospital.

Al llegar, me sientan en una silla ruedas, no soporto estar sentada en una de ellas, pero no me queda otro remedio. Me sacan sangre, me llevan a ginecología y me hacen diferentes pruebas. Me pareció raro, la médica miraba con el ecógrafo, muy seria con sus gafas y bata blanca con un boli sobresaliendo del bolsillo color oro, pero no decía nada. Me pidieron que saliera a la sala espera, y se quedó Óscar dentro. ¿Qué está pasando? No acabo de concentrarme, me siento aturdida.

Cuando me llamaron de nuevo, entró un médico a la misma vez que yo. Me comentaron que había sufrido una bajada de tensión derivado, lo más posible, por mi estado, pero que me tenía que quedar esa noche en observación, porque después del golpe, querían valorar lo que podía estar ocurriendo para tener esa pérdida de memoria. Lo último que sigo recordando es haber estado en casa de mis padres. No sé qué habrá ocurrido; pero no me atrevo a preguntar. Sara sé que está bien, esta con su padre.

Al haber ingresado en observación, tuve que quedarme sola toda la noche sin acompañante. Les dije que no estaba conforme, que me quería ir. Pero igualmente, ese era el protocolo y Óscar no podía quedarse. Intentan calmarme, que no me preocupe que la sala de observación estaba siempre vigilada con enfermeras y auxiliares para

lo que necesitare, que no estaré sola.

¡Menuda putada! Me enfado mucho con Óscar por haberme traído al hospital y me quedo parte de la noche llorando sin parar hasta que... caigo rendida y consigo dormirme.



LOS LOCOS, AL PSIQUIÁTRICO

Me despierto de golpe y me pongo a gritar. Aparece una auxiliar que me tranquiliza y me pregunta si me duele algo, si me pasa algo. Me pongo a llorar y empiezo hacer preguntas.

—¿Dónde estaba cuando me desmayé? ¿Puedo llamar a mi pareja? ¿a mi amiga?

—Tranquila, te has desmayado en casa y has tenido un episodio de amnesia, que a veces sucede cuando estás mucho tiempo inconsciente, pero lo normal es recuperarla.

—¿Entonces, es verdad? ¿Pablo está fuera?

—No sé quién es Pablo, desconozco de lo que me estás hablando, espera un momento por favor y podrás llamar a tu familia.

—¡No! ¡Me tengo que ir, corro peligro! ¡Marta me necesita, la va matar!

Se queda mirándome asustada, no sabe de qué le estoy hablando. Mirando mi historial, ven todo lo que me sucedió hace poco más de un año, fui violada y maltratada, por lo que empiezan a entender todas las cosas que estoy diciendo.

—Vamos a dejar que llames a tu pareja.

—Gracias.

Llamo por teléfono a Óscar, y lo coge medio dormido. Suele tenerlo para dormir sin sonido, pero al estar yo en el hospital lo dejo puesto.

—Dime Cariño, ¿qué pasó que llamas de madrugada?

—¡Oscar, cuidado, Pablo está fuera! ¡Quiere matar a Marta!

—¿Quién te dijo eso Xana?

—Lo sé, lo recuerdo, Marta vino a casa para avisarnos de que Pablo había salido de la cárcel y la siguió.

—Tranquilízate cariño.

—¿Entonces es verdad, no fue un sueño, es de verdad? ¡Me quiero ir de aquí ya, ven a buscarme!

—Xana mi amor, tranquilízate, tienes que estar en observación durante 24 h, no te preocupes que en el momento que me avisen voy a buscarte.

—¡Óscar o vienes a buscarme o me voy!

Le cuelgo y empiezo a temblar, no puedo parar, me está dando un ataque de pánico. Se acercan las enfermeras, me relajan y me dan un calmante. Al cabo de un rato me tranquilizo y me hacen comprender que tengo que estar por mi bebé tranquila y que espere, que van hacer todo lo posible por que pueda irme pronto a casa.

Consigo dormirme y cuando despierto ya es por la mañana. Me viene a saludar el médico, el cual, después de ver los resultados de todas las pruebas, me da el alta.

Está todo correcto, pero tengo que intentar no alterarme y estar bien por mi bebé. No debo alterarme mucho, la ansiedad es lo peor. No quieren darme un tratamiento fuerte, por lo que optan por recetarme Orfidal por si me volviera a dar una crisis, y la pauta que me dan es tomar la mitad debajo de la lengua y así poder controlarlo, pero recalca el médico que no puedo abusar.

Viene a buscarme Óscar y nos vamos para casa, ¡que ganas tenía ya de estar con él! me siento desprotegida sin

estar a su lado.

—Cariño qué ganas tenía de verte. —Me dice él abrazándome fuerte, mirándome con cariño y dándome un beso.

—¡Yo también! Estar aquí sola fue un infierno, no me vuelvas a dejar sola.

—¿Vamos a dar una vuelta por el paseo de la playa?

—Me parece estupendo, así libero un poco mi cabeza.

Nos vamos al paseo de la Playa San Lorenzo, y, como enamorados, nos miramos, nos abrazamos. Me hace muchas fotos. Llegamos hasta la zona de La Lloca del Rinconín. Es una zona muy bonita, viene mucha gente por ahí a caminar y a degustar un helado en las casetas que hay de heladerías. ¡Soy una glotona y ahora tengo excusa! ¡Tengo que comer por el bichito y por mí!

Hay muchas terrazas de bares en esa zona, por lo que cuando ya terminamos de pasear, nos tomamos un cóctel (yo sin alcohol) en uno de ellos, que es tipo chill out y super romántico.

—Xana cariño, vamos a tener que irnos ya, empieza a refrescar.

—Si, y el bichito va a coger frío.

—¡Pobre bebe! ¡Mira cómo lo llamas ya!

—Mi bichito favorito.

Sigo un poco aturdida por la medicación que me dieron en el hospital, pero no puedo olvidar lo que le está pasando a Marta por mi culpa, por lo que digo a Óscar de llamarla y verla antes de ir para casa. Total, ya estábamos en coche, por cinco minutos que tardemos... necesito verla, después de todo lo que hace por mí... La llamo por teléfono.

—¿Si? ¿Qué tal Xana?

—Bien, acabo de ir con Óscar a dar un paseo y tomarnos algo. ¿Dónde estás?

—Estoy saliendo de trabajar, caminando para casa.

—Vale, te vemos ahora un poco ¿vale?

—¡De acuerdo! Si llego antes que tú, os espero fumándome un cigarro.

—¡Deja de fumar chiquilla!

—Xana no me rayes, ¡hasta ahora niña!

Marta fuma mucho, parece una chimenea y no me gusta. Pero bueno, yo soy una anti tabaco total, menos mal que Óscar tampoco fuma y lo detesta como me pasa a mí. Así que, por esa parte, genial entre nosotros.

Estamos casi llegando a casa de Marta y suena el teléfono.

—Dime Marta, estoy ya entrando por tu calle.

—Estoy escondida detrás de un mercedes de color azul.

—¿Por qué?

—Está Pablo en mi portal y me está dando miedo, ¿Qué hace este jodido loco?

—Te estoy viendo, mira detrás tuyo, sube al coche Marta. —Y saca Oscar la mano haciendo gestos, para que nos vea.

Colgamos, abre y sube atrás. Notamos que Pablo mira a Óscar, y él aparta el coche y nos dice, no salgáis y se baja del coche. Nos quedamos mirando, y vemos que se acerca a Pablo, no sabemos que dicen, no escuchamos nada, apreciamos que empiezan a gesticular mucho, Pablo empuja a Óscar, captamos que empiezan a gritar y gesticular más, pero encerradas en el coche no escuchamos nada. Estamos aterrorizadas, Marta dice:

—¡A tomar por culo! ¿Policía?

Está llamando a la policía. Mientras ellos siguen hablando, apreciamos que de repente, no sé qué le dirá Óscar, que se le echa Pablo encima y empieza a pegarle puñetazos. Me empiezo alterar muchísimo y solo me sale chillar. Llega la policía, y justo Pablo me dice gritando:

—Cerde, ¡así se te pudra dentro ese niño! ¡Tenía que haberte matado!

Óscar se acerca a mí y me abraza, mientras Marta preocupada le mira la cara. Le ha dejado marcas sin importancia. Llegó la policía a tiempo, le están esposando y metiendo dentro del coche patrulla. Marta declara lo ocurrido; que llamó a la policía porque la estaba acosando y amenazando desde que salió de la cárcel, que nos llamó pidiendo ayuda y que por eso acabó pegando a Óscar.

—Ese hombre está loco agente, no debe salir de prisión más. Violó a mi amiga, le pegó, salió de prisión y viene a por mí. Y ahora pega a la pareja de mi amiga. Es un psicópata, necesita un psiquiátrico.

—No se preocupe Srta. Marta, vaya a comisaría para poner la denuncia, nosotros pasaremos el informe.

—Gracias agente.

Marta está nerviosa, yo también, Óscar tiembla debido a la tensión que lleva dentro.

—Subir a mi casa Xana, tomamos algo allí.

—Vale

Subimos a casa de Marta, estamos más tranquilos después de lo sucedido, estamos deseando que esto se acabe de una vez. Cenamos un poco de picoteo y se nos hace tarde, nos volvemos a casa.



FIN DEL PROBLEMA

Llega el tan ansiado y esperado día; hoy tenemos el juicio de la denuncia de Marta a Pablo, y nosotros vamos de testigos. También una vecina de Marta, que el primer día escuchó los gritos en el portal. Ha tenido mucha suerte, porque además con esa vecina se lleva genial y fue encantada, para que este cabrón vaya a la cárcel y se pudra allí dentro. Tiene una obsesión tremenda conmigo. Yo al final decidí no denunciarlo más. Con la de Marta y nuestras declaraciones aquí, son suficientes.

Después de varias horas de juicio, sale el veredicto; ganamos el juicio. Lo acusan de nuevo y lo condenan por coacciones, lesiones y daños psicológicos, y cómo los hechos se han vuelto a repetir, se quedará una temporada más en la cárcel.

¡Marta y yo nos alegramos tanto, que nos fuimos a comer solas! Óscar se fue a trabajar, yo como ya estoy de baja, no tengo problemas, y ella pidió el día en su trabajo.

Fuimos a comer a un restaurante chino, nos encanta a las dos la comida asiática. Mientras comíamos, le doy otra gran noticia.

—Marta, ¡quiero que seas la madrina del bichito!

—¿De verdad Xana? —Me dice entusiasmada.

—Si, eres como la hermana que nunca he tenido y quiero que seas parte de mi familia, parte de mí y esta es la mejor manera.

—Ya lo soy, ¡soy su tita!

—Si y serás también su madrina, ¿aceptas?

—¡Cómo no voy aceptar! ¡Acepto encantada, que felicidad!

—Mañana tengo el eco y nos dirán el sexo del bebé. ¡Tenemos muchas ganas de saber cómo llamaremos a nuestro bichito!

—Conociéndote tú le llamarás bicho siempre.

—A Sara no la llamo bicho.

—¡Pero la llamas renacuaja!

—Bueno, eso sí, es mi renacuaja.

Nos reímos, cogemos las copas de agua y, como si de vino se tratase, brindamos y reímos como locas, mientras la gente se queda a nuestro alrededor mirándonos.

Al día siguiente, llegando a la clínica, entramos Óscar y yo, y ahí estaba, ese doctor de pelo blanco y ojos azules, se nota que, en su momento, en su edad, este señor ha tenido que ser muy guapo. Se le ve la percha que tiene, esos andares, esa elegancia.

Me mira con el ecógrafo, va todo bien, late bien. ¡Más que una alubia ya parece un bicho con patas y manos!

—¿Quieres saber el sexo del bebé o prefieres esperar?

—¡Creo que es niño, algo le cuelga ahí! —Estoy riendo a carcajadas, no puedo aguantarme.

Óscar mira para mí, me da un toque en el brazo para que me calle, y mientras ve el gesto el doctor y se ríe.

—No hace falta que te diga entonces nada, ya lo sabes, es un niño. —Dice mientras señala los genitales del bebé.

—¡No si aparte de bicho, va tener un buen pito!

El doctor no para de reírse conmigo y Óscar, sonrojado me riñe, el para estas cosas es más serio y le avergüenza que diga en alguna ocasión chorradas, pero le hago caso sumiso y digo lo que me place en ese momento.

—¡Xana por favor, compórtate!

—Sí papá, si, a sus órdenes. —Me mofo de él.

Nos mira el doctor, diciendo que me puedo ya vestir. Nos entrega unas fotos del bichito y no puedo evitar quedarme mirándolo, ¡qué precioso es mi bicho ya! Nos despedimos y marchamos de la consulta. Ya en el coche, de la que está arrancando el motor estoy pensando cómo se va llamar y entonces digo en alto:

—¡Iker!

—¿Quién es Iker? ¿Qué dices Xana?

—El bicho, se llamará Iker.

—¡Me parece muy bien, me gusta ese nombre!

Cojo el teléfono, llamo a mis padres para contárselo y después llamo a mis suegros.

Óscar, mientras conduce, me mira de reojo, sonrío y me piropea. Debe tener ganas hoy de juerga, porque está muy tontorrón. Y si, como le conozco ya, llegamos a casa y en la misma entrada me pone contra la pared...



22

NUESTRO FIN

Y llega el día que todos estamos esperando, esta Sara esta como loca saltando de la emoción, pero vienen a recogerla a casa ahora. Empiezo a tener dolores muy fuertes, como de menstruación, cada vez un poco más. Recuerdo como fue el parto con Sara y sé que estoy comenzando. Me descargo una aplicación que es para llevar el ritmo de las contracciones. Son las tres de la mañana e intento descansar un poco. Mientras, Óscar está como loco contando la duración de las contracciones cuando me quejo de dolor y apuntándolo para llevar un control. Cuando, de repente llega una muy fuerte, y le aviso que nos vamos a tener que ir al hospital, que estoy de parto.

Nos dirigimos hacia el coche y nos vamos al hospital. Según llego, ven que estoy de parto y vamos directamente a ginecología. Me suben a planta, a la zona de monitores, estoy ya de ocho centímetros, por lo que no van a poder ponerme ni la epidural. Según los escucho decir que no la podre poner, me ataco de los nervios, necesito que me anestesien, no soporto más contracciones, no entiendo las mujeres que tienen tantos hijos, ¿solo me duele a mí o que pasa? Me preparan y me llevan a paritorio.

Óscar no se separa de mí en todo momento, tiene el rostro pálido y preocupado por la situación. Coje mi mano, me la besa, acaricia, está bastante nervioso. Recostada ya en el potro, me indica la matrona que vamos a empezar a empujar. Lo primero que hacen es romper la bolsa, no rompí aguas y por eso mete una aguja (como si fuera de coser) y siento como cae el líquido fuera de mi vagina. Me tiembla una pierna de la emoción, nervios, miles de sensaciones, tengo la oxitocina al máximo. Empezamos con el show.

—¡Empuja! —Me dicen animándome, mientras Óscar me sigue sin soltar la mano y con cada contracción se la apretó tan fuerte, que siento como el aguanta por mí para que yo pueda desahogarme.

—¡Aaaaahhhhhh! —Empujo tan fuerte, siento una presión en mi vagina que parece que voy a explotar.

—Muy bien Xana, otra más así de fuerte. ¡Empuja!

Me anima de nuevo la médica y yo obedezco sin rechistar. Necesito que salga el bichito, quiero verle, pero el granuja se resiste.

—¡Aaaahhhhhh! —No puedo más, que presión tan fuerte siento, por favor sal ya. Estoy sudando, roja como un tomate.

—Muy bien, si empujas así de bien, sale ya, ánimo. ¡Empuja! —Me vuelve a animar y cojo aire, sacando fuerzas de donde ya no sé dónde la tengo, doy un gemido que hace retumba todo el edificio del hospital, o al menos eso me parece a mí.

—¡Aaaahhhhhhhhhh! —Grito con fuerza, y aprieto tan fuerte que siento como me hago mis necesidades, mientras sale mi bebé notando un alivio en mí, ya no tengo dolor. Les pido perdón a las matronas que asisten el parto, mientras ellas me sonríen diciendo que es normal. Óscar está mirando todo lo que ocurre con la boca abierta, los ojos brillantes como estrellas y paralizado.

Todo lo olvidó cuando escucho a mi bichito, a Iker llorar, sobre todo cuando ya lo ponen encima de mí y animan a Óscar a cortar el cordón umbilical.

—Mi bonito, mi cielo, soy papá. —Le dice a nuestro bebé, que es la cosita más bella del planeta. Normal que diga eso de mi hijo, para una madre sus hijos son lo más hermoso de la vida.

—¡Es precioso Óscar, mira que cosita hicimos! —Le digo feliz y con mucha ilusión. Aunque estoy agotada.

Lloramos de emoción. Esta sensación tan especial, donde a pesar de los dolores que conlleva un parto, una vez ya tienes a tu bebé, se te olvida todo del nivel emocional y único que tienes cuando lo miras, lo sientes, lo hueles...

—Hola mi bebe, ya estamos juntos. —Le beso en la frente, le coloco encima de mi pecho y cierro los ojos sintiendo su olor.

La peditra ayuda a mi bebé bello a poner su boca en mi pecho, el cual lo coge como si ya amamantara de toda la vida. Abre los ojos levemente mientras consigue atrapar bien mi pezón y me quedo anestesiada mirando sus ojitos, su boquita... ¡Es una sensación tan especial ver una criatura tan pequeña nacer de tu vientre, creada con el amor de tu vida! Nos hacemos una foto para poder enviar por WhatsApp a los abuelos y llamamos a Sara, para que vea por videollamada a su hermano.

Nuestra vida, nuestro bebé, nuestra familia, NOSOTROS...

FIN



EPÍLOGO

1 año después...

Iker es un granuja de mucho cuidado. Está empezando a dar sus primeros pasos con ayuda, pero gatea mucho y se pasa el día detrás de Misi.

Sara, es una hermana mayor ejemplar; sin decirle nada, coge a su hermano si llora, le cambia pañales, sólo de pis, porque la caca “le da mucho asquito dice”. Es encantadora con él y se pasa el día diciéndole: “di tita, di tita”. Pues tita se puso de nombre para su hermano y tita se quedará sin dudarlo, nadie le quitará ese poder ante su hermano.

Mi relación con mi amado Óscar sigue igual o incluso mejor. Es un padre ejemplar. Me enamora ver como trata a Iker y sobre todo a mi hija Sara; siempre con el respeto de que ella ya tiene su padre, él se posiciona bien como padre de Iker y no de ella.

Mis padres y mis suegros, ¿qué decir de ellos? Encantados de que mi vida hubiera dado un giro inesperado con Óscar. Vernos felices a los dos y con los niños es lo único que les da luz en la vida, les hace sentirse contentos.

Entre ellos se conocieron y se llevan muy bien; ¡incluso ya escaparon mis padres a Sevilla para visitarla en persona! Ahora son tan modernos que hacen videollamadas y nos critican un poco.

Muchas veces no puedo estar al teléfono todo lo que quisiera con ellos y Óscar tampoco, pues entre el bicho enano que me come el día, mi pequeña Sara, a pesar de que es mayorcita sigue necesitando mucha atención, pues no quiero que se ponga celosa o piense que le hacemos menos caso, y claro, ya sin hablar del trabajo de ambos.

De Pablo sé que sigue en la cárcel y tiene para tiempo allí dentro, porque por lo visto me han dicho que allí cada poco está en peleas y no tiene un buen comportamiento.

Por él ya no tengo miedo. Estoy acudiendo a clases de defensa personal los fines de semana para poder protegerme bien si en un futuro me pasase algo y así también poder enseñar a mi hija.

Mi amada Marta, viene a ver a su ahijado cada poco y trae un montón de cromos para Sara de una colección que hay de princesas. ¡Son las dos tal para cual, muy frikis de Disney!

Mi vida es completa. Ahora puedo decir que soy feliz de verdad y que vivo en un mundo de color de rosa, morado o de mil colores, estallando como los fuegos artificiales. Amo a mi familia. ¡Unidos para siempre!

Quiero agradecer a todos y cada uno de los lectores de mi novela. Sin vosotros esto no sería posible. A mis amigas y familia que me apoya en mis locuras.





Fotografía: @fototerapiaconles

IRIS RODRÍGUEZ MIERES

DATOS DE LA AUTORA

Iris Rodríguez Mieres nace en Gijón (Asturias) el 24 de abril de 1984, en donde sigue viviendo.

Es Asesora de Tuppersex y Terapia sexual; en donde sus terapias en las reuniones, son de lo más divertidas, hablando de sexo entre su máximo público femenino, sin tapujos.

Desde pequeña tenía siempre el sueño de poder escribir sus propias historias y este año tan duro que estamos pasando, se decide a contar en su primera novela la historia de “La caja secreta de Xana”, que viene de un relato que empezó en el año 2015, en el que retoma el 27 de octubre 2020 y finaliza el 18 marzo 2021, publicando su obra con la editorial Punto Rojo.

Realiza un taller de Novela en Junio 2021 tras la gran acogida de su novela corta o relato largoy se decide a exponer la version reeditada tamaño bolsillo en septiembre de 2021.